



A.J. Scott



EL HONOR MILITAR.

EL HONOR MILITAR,

CAUSAS DE SU

ORÍGEN, PROGRESOS Y DECADENCIA;

ó

CORRESPONDENCIA DE DOS HERMANOS

DESDE EL EXÉRCITO DE CATALUÑA

DE S. M. C.

POR

DON CLEMENTE PEÑALOSA Y ZUÑIGA.

TOMO II.

CON ORDEN REAL.

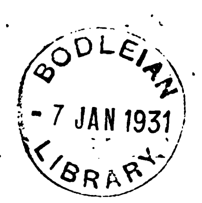
EN LA OFICINA DE D. BENITO CANO

AÑO DE MDCCXCVI.

EN MADRID.

CASA DE RANZ,

calle de la Cruz.



PRELIMINAR.

No sòlo depende el honor militar de las virtudes del ánimo; son tambien necesarias al heroismo las del entendimiento. El primer tomo ha tratado de aquellas que son las reglas inmutables de la gloria y de la estimacion: y el segundo de las otras, como de luminoso orígen de la sabiduría que dirige las acciones.

Aunque he variado el lugar y las personas del diálogo; no su forma, ni sus caractéres... Ha creado mi imaginacion en el exército de Cataluña un Ramiro, Tremont, y Heladio para declamar contra la ignorancia militar, como en Navarra al Baron, y á Hermildez para descubrir la justa idea de la grandeza de corazon que funda el honor.

Militares, estudiad el modelo que mi Fábula os presenta; si fuesen ciertos sus principios, que encuentren un asilo benigno de gratitud, y de aplicacion en vuestros pechos; si equívocos contradecid mis planes y sistemas, hasta que aparezca la verdad que constituye la virtud militar: y entónces tendré la gloria de haberos empeñado en la obra mas digna de la humanidad, del trono, y de la nacion.

IN-

INDICE.

la

I.
Del talento.

Su definicion... influencia del temperamento en la índole del hombre, y de la organizacion en la claridad del talento... analogía del talento militar con la profesion... diversas materias piden diversos talentos. La materia de la guerra no es inmutable como la del cincél, sino conjetural... son el sitio, las ocasiones, las pasiones locales: este talento ha de ser combinador y extenso.

Señales por las que se descubre en los jóvenes el ingenio guerrero: para no errar su vocacion. Hay talentos vastos: los hay superficiales, imbeciles,

Quarta qualidad.

De la eficacia militar.

Partes de esta eficacia.

I.

las

La

De

La

De

CAR-

ERRATAS.

Pág.	lín.	lee.
40	6	circunvalacion.
86	24	de César.
95	10	asaltó.
107	13	Parménides en Elea.
110	18	Canas.
128	25	esos.
130	19	Has.
131	18	imprevista.
152	22	terca.
153	7	desperdicia.
163	22	sones.
168	11	á caballo.
173	21	Cervantes.
182	4	de la nacion.
183	11	instrucciones.
191	8	analíticos.

CAR-

CARTA I.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Hermano mio: nuestro primer paso ha sido un triunfo, y la primera expedicion una conquista. Ya estamos dentro de Francia. Sí; penetrámos sus fronteras; como César, llegámos y vencimos. Por mil partes sabrás los sucesos públicos de esta empresa; yo me ceñiré á los que me pertenecen.

Salimos de Figueras á las nueve de la noche inciertos de lo que ibamos á hacer; pero luego que nos dirigiéron por el camino de Francia, entendimos el empeño y la gloria á que nos llámaban el honor y la constancia militar.

Entónces mi imaginacion llena de ideas asombrosas, y mi pecho de alteraciones, me proponia peligros, veia espectros, cuya memoria todavía me asusta y estremece. Esta situacion era la de todos. ¿Pensarás que el miedo

producia estos sentimientos? Así lo creerian los hombres materiales que no reflexîonan sobre sí mismos. Tú no, que conoces las diversas pasiones del corazon en las acciones súbitas, dudosas y maravillosas.

Jamas he recibido la luz del dia con mas dulce consuelo; porque corrió de mi fantasía las negras sombras que la alteraban. Su claridad, su hermosura, que se levantaba de los senos del mar, empezó á dorar, y á descubrir las cumbres del Coll de Portell, que habia de humillar y rendir nuestra osadía. Esta sensacion agradable fué tan rápida como el golpe de luz que la produxo; pues luego empezó la reflexîon á dar un nuevo género de tormento á mis cavilaciones.

Al amanecer estaba sobre las alturas de Ceret; y al instante me consideré en el alto punto que divide dos naciones poderosas. Esta comparacion me afligia; ella desmayaba mis esperanzas... Sí; esta comparacion avivaba mis inquietudes, por la desigualdad de los extremos y puntos entre que

luchaban mis consideraciones: no comparaba el poder de nacion á nacion; no combinaba las relaciones de las dos entre sí; no ponia en paralelo el todo con el todo, la Francia con la España. Yo únicamente dirigia mis especulaciones á una parte muy pequeña del exército que iba á invadir con la grandeza de un reyno habitado por veinte y cinco millones de almas. ¡Tres mil hombres, me decia á mí mismo, romper y forzar las entradas de una nacion altiva y sensible á los ardores del entusiasmo, y á la gloria de los triunfos! Una columna débil ¿ha de vencer, ha de irritar y herir el furor de un pueblo coronado hace dos siglos con despojos y trofeos? ¿Vivimos en las eras de Agatocles, ó entramos con Cortés en las llanuras de Tepeaca, cuyos estúpidos habitadores adoraban por hijos del Sol á los extrangeros, y por rayos del Cielo á los esmeriles?

¡Ah! Leandro mio, ya estamos en Francia: ya son nuestros Ceret, Arles, Boulou y su puente, cuya posicion nos asegura, nos fortifica y cierra el terreno. Pero no sé que triste

presentimiento encoge mi sentido, cuyo cuidado no me dexa gozar de las victorias que el Cielo ha puesto en nuestras manos.

CARTA II.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

¡Ah hermano! ciertos especuladores ociosos se complacen en pronosticar á otros desdichas con predicciones deducidas del primer aspecto de las cosas. La humanidad, el honor, las circunstancias locales os han llevado dentro del Rosellon: qué ¿podria estarse como frio espectador un exército poderoso á presencia de cincuenta mil hombres destinados á morir baxo la cuchilla como grey inerme, indefensa é inocente? Vuestra mano ¿no los arrancó de la escalera del suplicio? ¿no libró de la opresion á doce pueblos? [1] El género humano, la poste-

[1] Estos pueblos pidiéron socorro al General Español, que hubieran sido degollados por un partido de su nacion.

teridad ¿no recordará con cánticos de gratitud y de bendicion vuestro triunfo?

Además, Ramiro, la suerte varia de la guerra, cuyos sucesos no resultan siempre segun las combinaciones humanas, permite aventurar alguna á la inconstancia de lo venidero. Esta política concurrió á engrandecer la Milicia Romana mas que su valor.

CARTA III.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Prosiguen nuestras conquistas y cada dia recogemos nuevos triunfos. Apoderados ya de las llanuras del Boulou, se rendirán Thuir, Masdeu y los Baños. Yo permanezco en Ceret, y esto lo debo á un destino del Cielo, cuya sabiduría dirige aun las cosas accidentales que llamamos los hombres *suerte* ó *casualidad*.

En mi alojamiento encontré un hombre como de quarenta años, cuya presencia dulce conmovió mi sensibilidad, y cuyos ojos llenos de llanto

so enternecieron mi corazon. A' mi entrada quiso postrarse á mis pies; pero la humanidad no permitia este sacrificio de humillacion: tomé sus manos trémulas con las mias, y estrechéle entre mis brazos por aquel impulso que dexa al corazon en sus primeros movimientos la efusion libre de sus expresiones.

Pasada aquella primera alteracion, hechos los primeros obsequios de la urbanidad, segun la cortesanía nacional de cada uno, pedí un alimento para reponer mis fuerzas decaidas del rigor de los dias anteriores. Entramos en una sala adornada sencillamente; pero con gusto. Sentámonos, y preguntándole yo si era el dueño de la casa; alzó los ojos al Cielo; dió un suspiro, y abrió los labios para dexar caer de ellos con sus palabras la energía y fuerza de un alma atribulada.

"¡Ah jóven Español! dos años hace que vivo sin hogar y sin paz; la alegría ha huido de mi alma, y la adversidad la inundó como torrente que lleva en su descenso quanto encuentra. Si la educacion no desmiente mi

nacimiento. El trage pobre y humilde en que me ves, oculta el estado en que brillé algun dia en la Sociedad. Pero ya es tiempo de respirar; ya puesto en seguridad baxo los pabellones de Castilla, correré el velo que ha ocultado en todo este pais mi nombre y mi dignidad.»

»Vi los sucesos y alteraciones de mi patria, y lloré sus miserias. Sí; la entrada de aquella discordia, cuya saña destrozó las lises, y las leyes, y cuya impiedad desunió la armonía del Estado mas fuerte del universo, y cuyo orgullo arrastró encadenadas á su soberbia las personas, los bienes, y los honores. Con la alteracion del Trono padeciéron las partes esenciales que mantenian su magestad y su gloria: todo padeció recias convulsiones: todo, Nobleza, Religion, lealtad... Yo que veia en la Capital del Reyno coronadas de triunfos la muerte y la desolacion, volví los ojos de su vil aspecto; lloré con piedad la suerte de la quarta parte de mi nacion puesta en desperdicio, y exclamé con horror contra el despecho

que la precipitaba del deshonor ó la infamia.»

»¿Qué partido podria quedar á los buenos ciudadanos? Solo el oprobrio ó la emigracion. El primero es el destino de almas baxas é infieles, y el segundo es de los desdichados que se arrojan á la inconstancia del ancho mundo, abrazados con el hambre y la desnudez: ni uno ni otro elegí.»

»Soy el Marques de... desde mis primeros años me conocí inclinado á la guerra por aquella propension que hierve en la sangre de los nobles. Mi padre, Mariscal de Francia, procuró estimular mi vocacion por los mismos principios que comenzó la suya. Serví de aventurero á Federico II. me hallé al lado de Wasingthon: entré por la brecha de Belgrado; y mi honor y mi mérito me conduxéron al empleo de Brigadier.»

»Ahora no me atrevo á considerar el estado de humillacion que me envilece. Mi fidelidad al Trono, y mi obligacion á las sagradas promesas que juré como soldado y como noble: me hicieron preferir la muerte

ó la miseria á la fortuna que me enseñaba sus laureles por los caminos turbulentos que otros escogiéron. Quisiéron inducirme: quisiéron que sirviese baxo el órden y sistema nuevo de las cosas: me prometiéron grandes adelantamientos en la carrera Militar. Pero yo encadenado por una fidelidad incorruptible á los pies del Trono de mis mayores hubiera mirado con ménos horror la pompa fúnebre del suplicio, que las faxas de oro y brillantes insignias de General."

"La Francia, mi patria desde entónces fué para mí lo que para un hijo tierno es la tribulacion y el infortunio de su madre: se irrita contra la mano que la hiere: vuelve el rostro llorando, y ruega al cielo que dulcifique los golpes que atormentan la víctima."

"Fugitivo de París, solo, abandonado de los amigos, porque ninguno quiso unirse al destino de un miserable, pero fiel al Rey y á la Religion procuré sin salir de la nacion hacerme olvidar. No es comun esta conducta en los miserables derribados de

la

la opulencia; estos generalmente ostentan sus desdichas, como el mendigo sus llagas para dispertar la conmiseracion.»

»Yo no procuré excitar la de nadie: primero quise estar obscuro y trabajar la tierra: sí; troqué por el arado la espada, y apliqué á la esteba mis manos victoriosas. Las vidas de Curio y de Fabricio me enseñáron este rasgo de virtud generosa. El mundo dudó si el Labrador de Literna [1] era el vencedor de Anibal; y los hombres olvidando que hubo en Francia casa y estirpe distinguida de los... me aprecian como á un honrado mercenario que poda la viña ó siega la mies.»

»La casa de un dependiente de mis padres cuya fidelidad habiamos probado en ocasiones fuertes y terribles, elegí por asilo; pues á doscientas leguas de París; en una tierra extraña, disfrazado y confundido con la plebe podria ocultarme y esperar la suerte de la nacion. Púseme aquí el [illegible] nom- [illegible]

[1] Escipion.

nombre de *Trémont*, y escogí trabajar la tierra como profesion que no envilece en la opulencia, y sirve de socorro en la necesidad.»

»Habituado con mi suerte y mis lágrimas, y abrazado con la simplicidad de hombre obscuro, pensaba que jamás podria esperar otro destino, á ménos que motivos súbitos y maravillosos no destruyesen las circunstancias locales y las relaciones políticas de la nacion. Entónces, rotas las cadenas y aniquilada la bárbara servidumbre, podria aspirar á mis antiguos derechos; reproducir mi carácter primitivo; ó renacer como un sér nuevo que sale de las manos de la patria.»

»Hoy ha llegado este momento: hoy aparece la libertad con toda su pompa... hoy habeis venido á desatar nuestras vidas de la opresion... ayer era abyecto y débil, hoy seré fuerte y magnánimo. Ya siento nacer en mi alma el órden nuevo de ideas que me excitan á volver á ser lo que fui; porque me veo protegido de una mano católica y poderosa.»

»El ruido, el estruendo del cañon

ñon y de la caxa dispierta aquellas primeras inclinaciones hácia el heroismo militar que la suerte y la pesadumbre habian sufocado, ó comprimido: hoy vuelve á animar mi pecho con la actividad que rompe y truena el ayre retenido por violenta compresion. Quiero tomar partido en las banderas Españolas; pero quiero merecer, y no que mi nombre y la consideracion de mi familia me asciendan. Callaré quien soy... y tú jóven cerrarás tus labios sobre este punto, hasta que mis hechos y mi lealtad manifiesten pruebas poco equívocas de la nobleza de mi sangre."

Quando yo, Leandro, estaba mas admirado oyendo los sucesos de este hombre, interrumpiéron nuestra conversacion. Prometíle quantos medios fuesen posibles y útiles para satisfacer sus deseos; aquella misma tarde recomendé su persona sin decir quien era: No podíamos tratarnos ya sino por escrito.

Bien sabes que mi carácter es muy diverso al de Hermildez: este inclinado á los libros, llevó al exército de

Na-

Navarra una porcion como si fuera á brillar en una Academia; y yo traxe sola mi espada como único instrumento de adquirir gloria militar. Mr. Tremont quedó en que me propondria un plan de instruccion militar: lo leeré por divertirme un rato en las horas ociosas de las guardias.

CARTA IV.

DE TREMONT Á RAMIRO.

Llegué á Figueras, y protegido de tu recomendacion soy ya soldado: mi alma activa que no podiá soportar la simplicidad de una vida pasiva, ni la humillacion de una muerte obscura, se propone ya objetos ardientes; objetos de sangre y de gloria muy propios de su energía: no soy mas que un soldado confundido entre los demas: esto me basta ó para buscar la muerte escondida en el ruido del obus y del cañon: ó para renovar el esplendor antiguo de mi nombre con hechos señalados. . . . .

¡Ah

¡Ah Ramiro! ::::¿te parece mi humilde y mecánica situacion oportuna para meditar, ni producir planes sublimes? Alterada mi imaginacion: herida de los golpes anteriores: envilecida mi suerte: pobre, oprimido, mirado como el desecho de la especie humana, sin otro placer que el de mis lágrimas, ni otro consuelo de parte de los hombres que el destierro y la abyeccion: en fin en este estado ¿produciré otra cosa que despropósitos? La fantasía del infeliz se exâlta y dispone á contar con energía heroyca sus desdichas. Dido y Eneas fuéron el primer exemplo de los humanos; pero débil la razon para otros objetos extraños no puede salir del círculo en donde la agitan y cierran sus desdichas. Te diré lo que me pasó á los catorce años con mi buen padre: cuya relacion he conservado con mis desgracias por único consuelo en las tribulaciones: "Hijo mio, me dixo: has nacido para la guerra en cuya carrera no se llega al honor, ni al heroismo, sino por sendas espinosas y dificiles. Esta cicatriz que ve(s)

e

en mi mexilla, y otras dos que tengo en el pecho son la señal eterna con que la virtud Militar quiso perpetuar en mi memoria y en la del estado los sacrificios dolorosos de esta profesion. Yo adquirí este testimonio de gloria con la espada en la mano, y tú que eres una imágen y renuevo de mi ser debes conservarlo con integridad incorruptible.»

»No creas que bastan el valor ni la naturaleza para ser un héroe militar: es preciso dar ornamento á esta como el cincél da pulimento al tronco para deducir de su materia todas las formas humanas, y ennoblecer aquel para domar sus furores, como se sujeta la fiereza de un animal con la cadena y el freno. La ilustracion es el arte de obrar tales prodigios: ven conmigo: oye atentamente las razones de tu padre, y sabrás la educacion que ha de dirigir tus inclinaciones." Tomóme de la mano y atravesando por un gabinete lleno de bustos y diciéndome rápidamente *estos son tus abuelos: los héroes de tu sangre;* abrió una pieza cuya magestad sorprehendió mi sentido...

do... esta era su biblioteca.

"Hijo mio: ya estamos en medio de los genios y sombras mas notables que admiró el universo: ellos viven y respiran todavía en sus obras donde dexáron impresas las pasiones de su alma; los sistemas que diéron al género humano; los errores ó vicios que abortó su ilusion, ó la virtud que adquiriéron sus desvelos."

"Acuérdate de la fabula de aquella Diosa que descendió á la tierra acompañada de las Musas, trayendo en su mano derecha un cetro adornado de hojas de laurel y de amaranto, y que destilaba ambrosía por una de sus extremidades; y en la izquierda una antorcha inextinguible compuesta por el trabajo y encendida por la verdad... La virtud, la qualidad de esta antorcha era la de mostrar las cosas por su verdadero aspecto: sacarlas, desenvolverlas de los engaños, é ilusiones con que las veian los espectadores vulgares... su resplandor partia las tinieblas y las confusiones; desenredaba los sofismas y las preocupaciones; destruia por su claridad los

pres-

prestigios, falacias y ornamentos sutiles, conque los hombres habian hecho apreciar su gusto y sus errores.

Te dixe que la alusion de esta fábula era la crítica: aquí nos son necesarias su luz, para que no nos engañemos en la eleccion de los libros que te han de instruir, y su cetro para que nos señale aquellos que consagró al bien y á la inmortalidad.

Mira, hijo, esta antorcha nos descubre sobre una mesa dos globos, en cuya esfera trazó la industria humana las dimensiones de la tierra... Su conocimiento debe ser el primero del Militar. ¿Cómo peleará sobre un suelo que no conoce? esta esfera armilar será para tí una máquina confusa por la desproporcion de signos; por esta multitud de figuras que la cruzan tu reflexîon pudiera tomar por reales las masas circulares que no están aquí sino por representativas... Algun dia aprenderás de modo mas sencillo estas verdades abstractas. Estos libros que ves á un lado son los indigestos Atlas, y el inexâcto Aleman Buschîng, déxalos: pero advierto que has de llevar

en el bolsillo la Topografia del pais donde hagas la guerra, como Laudon la traia en su litera.

»Dos pasos mas allá habia un estante de libros como dexados al descuido. Señalólos mi padre con el dedo; y dió un suspiro: la lengua que hablamos es obra de estos autores, á quienes ha arrimado la injuria del siglo: pero los tengo yo en mi corazon; porque conservan la dignidad, pureza, armonía y esplendor del idioma nacional. ¿Qué? ¿no ha de saberlo todo Militar? ¿podrá estudiar los idiomas de los extrangeros con quienes está en guerra, sin conocer la estructura, el mecanismo, y las reglas del propio? Observa, ó Sulpicio[1] el Militar ha de conocer las formas y valor de las sílabas, además de saberlas escribir con caracteres elegantes y hermosos: su pronunciacion deberá ser clara con el movimiento é intonacion que le conviene, y su primera sabiduría la Gramática nacional.

Pa-

[1] El nombre propio de Tremont era Sulpicio.

Para este fin, y dulcificar el trabajo de los jóvenes escogiéron los Griegos los pedazos mas sublimes de Homero, de Hesiodo, y de los Poetas líricos. [1] "

"Sobre estos libros habia una tabla trabajada delicadamente, donde estaban gravados diversos juegos de números: descolgóla mi padre, diciéndome que servia para imprimir en la memoria el cálculo de ciertas permutaciones.... Aquí ves que tres números: 3 letras pueden combinarse de 6 modos diferentes: 4 de 24, y 5 de 120... Por estas reglas aprenderás la Aritmética por principios, sin las vanas propiedades que los Pitagóricos atribuyen al número. No aplicarás este conocimiento á los intereses sórdidos que pueden prometerse del cálculo en las operaciones de la usura. Estimarás la Aritmética por dos ventajas esenciales y precisas en la carrera Militar: la primera porque aumenta y dirige la sagacidad del espíritu, y la segunda porque prepara y dis-

[1] Platon en Protag.

dispone al estudio de la Geometría y Astronomía.»

»En efecto me hizo levantar la tapa de una caxa de caoba donde descubrí, puestos con limpieza y simetria los instrumentos matemáticos... Estos pocos te bastan Sulpicio... No es necesario poner en las manos de un Militar tantos instrumentos como en las de Galileo, y Newton; estos reducidos á un compas, una esquadra... serán suficientes para que sepas algun dia con el socorro de la Geometría sentar un campo; sitiar una plaza; tirar las circumbalaciones de una trinchera; ordenar tus tropas; y dar lento ó rápido movimiento á una accion.

Al lado derecho abrió mi padre otro estante donde habia una fila de libros bien impresos y enquadernados... Mira Sulpicio: estas obras dispuestas con tafiletes, y pastas doradas son aquellas que Didot y otros han preparado con las manías y pinturas de un luxo exôrbitante... Sus autores son quasi todos Lógicos, Retóricos y Poetas... Aunque los primeros enseñan las operaciones del alma

y prestan fuerzas y energía al entendimiento por el impulso recto que imprimen en la razon, y los otros encantan por la dulzura y hermoso artificio con que adornan la verdad, tambien sirven muchas veces para herirla y desfigurarla... Esta fila que ves, cuyos rótulos están vueltos á la pared son la serie torpe de los Lucrecios, Marciales, Juvenal, y los Creyentes que su lascivia encadenó á sus errores y excesos en los siglos posteriores.... Quizá la Francia mas que otra nacion abunda de Libidos Romancistas, deseosos de corromper las costumbres y enervar las almas... Jamas los leerás... Y yo daré al fuego estos para que no los vuelvas á ver.»

»Despues de algunas reflexîones y reglas que me hizo el que me dió el ser y la educacion para leer los Poetas tomadas de la severidad de Platon, y cruzando su mano derecha sobre mi cuello por una efusion de su ternura me conduxo hácia el lado donde estaba la clase de los artistas. Aquí tomáron sus palabras nueva dignidad; y su expresion una vehemencia que

primió en mi memoria para siempre sus palabras.»

»Estos son, hijo mio, aquellos Filósofos que quisiéron dar un sér material baxo formas sensibles á las pasiones de su corazon por aptitudes externas. Fidias ocupa su imaginacion en esculpir una Minerva, y Praxîteles una Venus; como Jordan la batalla de San Quintin.»

»Considera, hijo, que no desapruebo estas artes que encantan por los prodigios de la imitacion; pero quiero que estimes, mires los cuerpos de la naturaleza por su relacion con la sociedad. Esta operacion es propia de las artes: pero ¿de qué artes? ¡ó Sulpicio mio! de aquellas que ligadas con las necesidades y utilidades del hombre ayudan á su conservacion y defensa.»

»¿Será comparable para beneficio del género humano la Galatea de Pigmaleon, su genio, y su actividad, con la utilidad del inventor de la esteva, ó del hierro? ¡Quán insanos somos los hombres! tú te preciarás acaso de haber producido como el Ticiano

no una Venus; y te avergonzarias de saber el manejo de un martillo, ó aparejar una argamasa... Imbecil ¿qué juicio formarás de la naturaleza de las cosas? ¿qué instrumentos hallarás mas necesarios en el campo y en la trinchera, la azuela ó el pincél?"

"Los Griegos mas sensatos estimáron y fixáron el nombre de Archîtas en el templo de la inmortalidad sobre el Ocelo de Lucania y el de otros por sus descubiertas mecánicas. No quiero hacer de un Oficial militar un artesano que trabaje por indigencia, no un esclavo á quien la necesidad amarró á los pies del taller; sino un Czar. El sistemático Loke queria que el noble fuese diseñador. Platon que fuese económico: y yo deseo que el Militar sepa ciertas artes mecánicas como artesano, que piense como filósofo, y obre como héroe."

Yo admirado, y sorprehendido de estas ideas tan contrarias al sistema de los poderosos y de los nobles empecé á venerar los consejos de mi padre con ilusion generosa. Sin contener mi vivacidad, quise profundizar

una materia que destruia el concepto comun de las sociedades; pero una amonestacion ligera de su desagrado cerró mis labios, y enervó mi espíritu.

"No es ahora tiempo me dixo: la edad y experiencia vendrán en apoyo de mis preceptos. Ahora pasa adelante y vuelve los ojos á estos caxones... Estos son los sábios que texiéron la historia de los tiempos... Para conocer los hombres es preciso ver sus acciones... La historia las muestra corriendo el velo misterioso con que la adulacion, ó la ignorancia las habia escondido."

"La historia es necesaria al militar; pero es dificil encontrar una imparcial y sensata... Los historiadores describen y combinan los hechos portentosos y sensibles... pero su inexâctitud mira como pequeñas ciertas causas lentas y progresivas que son el orígen de los sucesos. Estas son las circunstancias locales... la variedad de estacion; las razones morales... ¿Quántas veces decidiéron la suerte de una batalla la situacion de

una

una colina: una ráfaga súbita, un barranco sin que lo note la penetracion de los historiadores? ¿Y quántas veces está ganada ó perdida la accion ántes del ataque por combinaciones prudentes, cuya delicadeza se escapó á la sagacidad del escritor?»

»Tomando entre todos un libro pequeñito me le dió su bondad paternal... Toma, Sulpicio, me dixo, este libro: desde ahora puedes leerlo... Está escrito con sabiduría, y dice con dulzura la verdad... Es *la historia de los Capitanes mas célebres de la Grecia*, escrita por Xenofonte: Escipion y Lúculo aprendiéron con esta lectura á ser buenos Capitanes ántes de mandar armadas, ni dar asaltos... Pero advierto que estos dos Romanos no leían á Xenofonte por recrearse con el placer estéril de admirar ilustres acciones, por encantarse como en la lectura de un poema con lo sublime y heróyco, ni por adornar su memoria con variedad de erudiciones... No por cierto... se aplicáron á reflexîonar las causas originales de las victorias ó de

los

los infortunios: á desenvolver los eventos de una empresa particular con igual intension que los de una campaña entera; á estudiar el arte de preparar los triunfos, y el de hallar recursos para reparar las derrotas. Nada omitia su nimia consideracion; nada notaban las armas y la disciplina de cada nacion: su táctica particular: la diversidad de movimientos con relacion á las diversas posiciones... el carácter; el clima de cada una de ellas; sus pasiones particulares: sus virtudes y sus ilusiones... Así sin haber salido de Roma Lúculo y Escipion habian hecho de algun modo la guerra á otras naciones... Dios quiera los imites algun dia."

"Será mas útil la lectura de vidas particulares de héroes estando bien escritas, que leer la historia universal, porque aquellas se ocupan mas en las acciones que en los hombres, y en el individuo que en la sociedad. Para esto es admirable Plutarco: aquí te está prevenido. Con una frase pinta un héroe, y con una palabra define su carácter. El de Ani-
bal

bal por la animosidad con que reune sus tropas decaidas para sujetar la Italia: el de Argecilas triunfando de un Rey poderoso montado sobre un baston: el de Arìstides escribiendo su nombre en un caracol para justificarlo.»

»Era ya tarde y no pudimos recorrer los demas estantes de la gran sala... Pero llamó mi atencion, y dirigió mi vista á otra serie de libros que ocupaba el frente derecho de la pared. Aquellos, me añadió, son una coleccion general de opiniones sobre los puntos mas sublimes de la filosofia: su multitud... sus teorías son un depósito humilde de contradiciones y de errores; en ellos no busques sistemas uniformes, y seguidos: exposiciones claras y soluciones aplicables á cada fenómeno de la naturaleza. Estos autores; estos que quisiéron desprenderse de la region humana son ininteligibles: sus precisiones metafisicas fuéron el instrumento de su orgullo y de su malicia: temerosos de ofender las opiniones de la multitud diéron sus errores envueltos en obscuridad.»

„Todos estos conocimientos son necesarios al Militar, si quiere adquirir los honores de su profesion: todos, porque se encadenan entre sí como las verdades por su relacion esencial. Se parece este método progresivo para la adquisicion de la sabiduría á un caminante que subiendo por un cerro desea llegar á la cumbre para descubrir el lugar á donde se dirige; pero que habiendo llegado á la altura se le descubre otro cerro que ha de superar; y vencido este todavía vé el tercero. Así se desengaña de la distancia que le fatiga."

„La primera verdad aficionará tu ánimo á la segunda: esta descubrirá la necesidad de otra, y así pasando de objetos en objetos y de verdades sencillas caminará tu razon en las sendas de la instruccion militar."

„Vamos á comer, hijo mio, y conserva mis palabras en tu corazon."

¿Qué dirás ahora, Ramiro? ¿Qué te parece la cordura de mi buen padre? Siempre he conservado sus preceptos en mi memoria, y su beneficio en mi agradecimiento.

CAR-

CARTA V.

DE RAMIRO Á TREMONT.

Bien, Tremont: Filósofo ardiente, me propones tantas ideas, tantas cosas que saber... Yo aborrezco los libros: ellos enseñan por sus abstracciones á hablar lo que no se entiende. Se dice que Hermes grabó sobre columnas de mármol los elementos de las ciencias, para preservar sus descubrimientos y principios del rigor de las edades. ¡Qué sencillez! Si las hubiera impreso en la curiosidad de los hombres las hubiera conservado su presuncion y vanidad.

Sistemas, teorías, cálculos, obscuras inquisiciones de Newton y de Descartes ¿para qué sois útiles en el dia de la batalla? Una columna de hombres incultos, sencillos, naturales, sin ornamento ni artificio atacan con vigor y vencen con heroismo. Ayer observé esta verdad en la batalla de

Mas-

Masdeu [1] veinte y quatro mil hombres se disputaban media legua de terreno llenos de calor y de furia: la rabia, el corage que herbia en sus pechos, el honor del triunfo ó el aparato armonioso provocaba á unos y á otros á destruirse y á determinar sus querellas con vivo entusiasmo de valor. Las comarcas de Thuir, y del Elna expectadoras del empeño y la tenacidad se estremeciéron indecisa la victoria. Desvanecidos los primeros designios de ambos campos corriendo uno y otro los parages mas oportunos para alcanzarla y cobrarla la presa que la arrancaban las circunstancias locales, ó el brio de los combatientes ¿qué sucedió?

Yo, yo lo observé: yo estuve entre ellos: vi que los Carabineros penetrando al nivél del castillo y derrotando un quadro que habian formado los enemigos, pusiéron en fuga toda la derecha enemiga: hiciéron desaparecer su línea como se desvanece una nube sacudida del cierzo, y dexando

... sem-

[1] 19 de Mayo de 1793.

sembradas por las huellas de los fugitivos sus municiones, banderas y trofeos.

Dagobert intrépido y librado por una casualidad de las manos de un carabinero halló en un bosque el asilo que le negó la sombra de sus banderas. El campo destrozado, cubierto de cadáveres y de las señales de la humillacion de los vencidos, presentaba entre los vivas de los vencedores la imágen de la desolacion. Asustóse Perpiñan, empezó Salces á temer, y Coliubre, Bellegarde, los Baños y el Suarda perdiéron la seguridad de ser socorridos.

¿Qué dices Tremont? ¿Son necesarios libros para estas derrotas? Si yo amara alguno sería la historia; porque me divierte y me desengaña: alguna vez leí en ella que la monarquía de Ciro: Monarquía que sostenia su magestad y sus alianzas con el valor de trescientos mil hombres cultos y disciplinados, fué vencida por un Príncipe mas pobre que el menor Sátrapa de Persia. El Imperio Romano, aquella águila, cuya soberbia lle-

vó por presa entre sus garras la gloria y los bienes del mundo conocido, fué humillada, derrivada del asiento real por gentes que no sabian lo que eran riquezas ni filosofía. Los Franceses estúpidos conquistáron á los Galos; y los Saxones á la Inglaterra sin otra sabiduría que su pobreza y valor. Dime ¿por quiénes fué oprimida y puesta en sustos la casa opulenta y temible de la Borgoña?

¡Ah Tremont! mi razon natural desafia tus sofismas. ¿Me negarás que la meditacion continua necesaria para adquirir tantos conocimientos como pides al Militar, no enerva el vigor y disipa las fuerzas que son precisas para sufrir la dureza y los rigores de la guerra? En una historia leí que quando los Godos invadiéron la Italia se salváron del desastre y del fuego las Bibliotecas por la opinion de un General que determinó dexar á sus enemigos unos objetos tan propios para distraerlos del exercicio militar, dedicando su vana curiosidad á ocupaciones ociosas y sedentarias. Esta máxima que dexó en Italia la Filosofia, conquis-

quistó sus provincias ¿te parece bárbara? La experiencia mostró su energía.

La virtud militar se extinguió entre los Romanos conforme prosperó la política de los Griegos que introduxo con la filosofia la afeminacion, y con sus saetas el partido y el entusiasmo.

Todavia mas; Si Tremont ¿Cómo sufrirá la hambre, la desnudez, las fatigas y peligros quasi necesarios en estado de guerra el militar que ha pasado tranquilamente muchos años en su gabinete entregado á profundas meditaciones? ¿Qué no recibe el ayre y el sol sin que se destemple su cabeza organizada para reflexîonar y no para sufrir?

Mi estudio continuo es la observancia de mis obligaciones, las ordenanzas me las previenen, con ellas y con mi espada hallará mi virtud honores por recompensas, y por premio alabanzas y victorias.

CARTA VI.

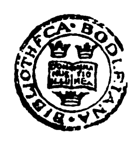
DE TREMONT Á RAMIRO.

Calla jóven inconsiderado aunque tu carta precedente respira la magestad de tu carácter nacional, tambien abunda en las ilusiones que antiguamente la derribaron de la alta gloria donde la habian elevado sus hechos generosos: ¡Tú apologista de la ignorancia! Un ingenio que usa con tanta sagacidad de las pocas ideas que leyó dispersas para convertirlas en viles instrumentos del error, desperdiciará así sus hermosas disposiciones! ¡tú, que me has escrito tambien con tanta fuerza la batalla de Masdeu, abandonarte á la estupidez! ¡no cultivar las semillas naturales del talento que debiste á la naturaleza!

Indiscreto Ramiro, has querido filósofar ántes de estar capaz para ello, y contento de estimar las cosas por su primera impresion, ignoras y no profundizas su precio esencial y ver-

verdadero. Un corazon recto es el primer órgano de la verdad: es cierto, pero la verdad es una piedra preciosa que el trabajo y la aplicacion han de sacar de las entrañas de la tierra. Los libros la incluyen; pero despues de haber aplicado su alma á ellos para sentirla, ha de retirarse el hombre dentro de sí mismo para considerarla, conocerla, y combinarla.

Tú aborreces los libros; ¿pues cómo proseguiré el plan de estudios militares que habias pedido? No mereces que trabaje por tí, no, ¿seré tan insensible que me aventure á dar conocimientos á un hombre que no los ha de estimar? Seria aderezar exquisitos alimentos al inmmundo animal, que no distingue su delicadeza. Remití á Leandro tu carta, para que admirando tu talento llore su desperdicio.



CARTA VII.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

Siempre has de ser extravagante. ¿Quieres unir el arte militar con la ignorancia? ¿Acaso te complacerias de que los hombres anduviesemos errantes por esas selvas del mundo, ó que la especie racional se compusiese únicamente de pastores y gañanes? ¿Maldecirás como Platon aquella lira de Anfion, cuya suavidad arrebató los ánimos sensibles, y civilizó la rústica condicion de los humanos? No la maldigas: quiero usar ahora contigo de las ilusiones de sus cantos, para inclinar tu espíritu al órden y grandes efectos de la guerra. Espero que la hermosa verdad introducida en tu alma, hará la dulce impresion que aquella armonía en los oidos agrestes de los rústicos de la fábula.

Es indubitable que la gloria del espíritu, y la cultura de la razon creció y se adelantó al paso igual que la

de las armas. Nacian en la primera edad los sabios y los heroes, y al lado de Milciades y Themistocles coronados de trofeos militares, se sentaban Aristides y Sócrates estudiando la naturaleza y fundando sistemas y raciocinios excelentes. La soberbia Asia con sus fuerzas inumerables fué deshecha por una pequeña legion de hombres á quienes la Filosofia conducia á la gloria.

Tú no eres por sistema filantropo ni enemigo de la instruccion: tu demasiada aficcion á las ocupaciones ruidosas y á las virtudes cuyo exercicio depende de la actividad y acciones externas del cuerpo, te hace aborrecer aquel reposo que exîgen la sabiduría y la meditacion. No he de convencerte como Tremont con aquellos raciocinios sutiles que la metafisica ha empleado para destruir y ridiculizar el orgullo de algunos Filósofos que se divirtieron en premiar paradoxas escritas contra las ciencias; sino proponiéndote objetos que siendo útiles y necesarios aficionen y estimulen tu sentido.

Porque cada hombre tiene su carácter, su genio propio tan singular como el rostro y la estatura, es preciso seguir las intenciones de la naturaleza para infundir la energía y actividad. Los hombres destinados á la simplicidad campestre, no tienen, para ser felices, necesidad de la manifestacion de grandes talentos; sus qualidades ocultas en los senos de la naturaleza son como las minas de oro que la autoridad pública reserva para otras edades y designios. No así los hombres civiles; su estado en la sociedad les precisa á manifestar todas sus facultades: dirigirlas con el impulso vigoroso que las adelante: y rectificarlas para que presten toda su utilidad; porque su precio perteneciendo á todos, son sus errores ó su sabiduría en detrimento ó provecho de las demas. Este, Ramiro, es tu estado; la profesion en que sirves á la Sociedad, tiene relacion esencial con su seguridad ó su ruina: y tu ignorancia ó instruccion será responsable á los bienes ó males que la sucedan. Si desprecias la instruccion, ofendes las vir-

tudes y los derechos de esta misma Sociedad que fia á tus conocimientos su defensa y su gloria.

El plan de instruccion que te remite Tremont es demasiado abstracto: es una masa confusa de ideas: es necesario separar sus partes, tomar las homogeneas y útiles, y arrojar las extrañas. Así el cincel pule el tronco, y señala las formas que componen la estatua. Procederemos con órden: Quisiera primero hablarte de las facultades naturales, potencias, virtudes intelectuales que adquieren ó disponen á adquirir la instruccion para que dirijas las tuyas. Y despues de los objetos inefables á que se extiende la educacion militar: objetos que puestos delante del sentido y reflexîon arrebatarán tus placeres....

CARTA VIII.

DE RAMIRO Á TREMONT.

¿Qué te parecen las buenas teorias de mi hermano? Lee esa carta, y

admírala. Aunque hable bien, no creo esté su lira tan templada como la de la fábula que cita para enternecerme. ¡Ahora estudios! ¡ahora que estamos en la empresa de poner al Rosellon una linea de circumbalacion que sujete las operaciones del intrépido Dagobert, y que humille la soberbia de Bellegarde y de los Baños, engolfar mi imaginacion en especulaciones dificiles! Tomaré descansar el tiempo que me dexen los peligros y las obligaciones.

Este es el sistema de la naturaleza, y yo no quiero otro: sus intenciones infalibles son fortificar el cuerpo ántes de exercer el espíritu. Quando somos niños siempre estamos en movimiento, y aborrecemos la uniformidad de una vida sedentaria y aplicada, porque con ella pierden su vigor la robustez y el apetito. Quiero el tiempo no para desmejorar los brios varoniles que necesito para resistir la intemperie y la fatiga, ni para debilitarlos con intensas especulaciones.

Me propones una ocupacion incompatible con la guerra; siempre agi-

agitado, siempre en batallas y sitios, lo vé todo el militar, y sobre nada puede pensar. La movilidad continua de los objetos y la fatiga aunque les permite percibirlos, no observarlos: pasan con rapidez de nuestra memoria, y no quedan de su impresion sino ideas confusas que se asemejan á un caos.

CARTA IX.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Leandro: la suerte varia de la guerra es Diosa ciega y veleidosa: nos ha retirado su favor: Padecimos en Vernet: fuimos atacados en Peirestortes: deshechos en Oleta. No acostumbrados á ser vencidos, fueron mas sensibles estas desgracias; pero la misma humillacion irritó los pechos, y prestó osadía á la constancia Española.

Dagobert que empezó á mirar de cerca risueño y apacible el aspecto de la fortuna, creyó constante su bondad. Formó un plan atrevido; plan que

que decidia la gloria de dos naciones. Este debia ser el efecto de un ataque dirigido y combinado en rededor de Trullas. Acaso podré referirte sus sucesos; porque estuve tranquilo observador sobre las alturas de Reart, semejante al que mira y observa desde la playa la tempestad que sacude y agita las olas.

Desde allí vimos acercarse una columna como de 5Ⓓ hombres. Nuestra situacion local, y los movimientos del enemigo nos manifestaron que su intencion era llamarnos á reunir las fuerzas por esta parte con el fin de que debilitasemos la izquierda á donde dirigian su acometimiento con mayores fuerzas. El punto de vista que me presentaba mi posicion era hermoso, á un golpe de ojo veia el movimiento universal de dos exércitos; sus prontas evoluciones; sus resistencias. El Sol que heria los fusiles y armas de 40Ⓓ hombres inquietos y alterados despedia visos innumerables de luz que no podria imitar el pincel. Los cuerpos tan pronto movidos hacia Thuir como hácia Terrast..., tan pron-

pronto dispersos como juntos: tan pronto desplegados en una línea derecha de batalla como recogidos en el círculo estrecho de un quadro, presentaban á mi consideracion una máquina organizada que se deshace con la misma facilidad que se arma por la proporcion y delicadeza de sus resortes.

Las alturas de Santa Coloma á donde se refugiaron los enemigos como vandada de aves asustadas encima de las torres, parecia un Etna. El denso humo que arrojaba la boca de sus cañones la cubria, y formaba en su rededor una nube magestuosa que impedia el acercarse.

Rechazados los enemigos, batidos, perseguidos por tres partes, abandonaron el campo con sus despojos. Ni las alturas de Terrast ni de Corbieres fueron asilo seguro á una tropa desalentada y vencida. El Conde de la Union intrépido y feliz este dia se adelantó en medio del fuego; formó trinchera de los pechos generosos de sus soldados, y arrojándose sobre los enemigos, arrancó la bandera trico-

lor

lor que una eminencia conservaba.

Entonces sentí llenarse mi alma de una sensacion dulce que me enternecia. El miedo jamas me ha hecho llorar: la alegría sí; en aquel instante no halló otra salida del pecho que las lágrimas. Creeme Leandro: no hay alegría: no hay placer mas vivo y tierno que el que inspira la victoria; porque su fuerza altera todas las pasiones, y todas concurren á producirla.

CARTA X.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

Quiero destruir tus manías. La batalla de Troullas me presenta ocasion. Analicemos sus circunstancias por la relacion que tienen con las pasiones inalterables de los hombres. Dices que Dagobert concibió un designio tan osado como glorioso. Su imaginacion quiso abrazar los puntos dispersos cuya reunion hubiera asegurado los efectos lisongeros que se proponia, y su ra-

zon

zon ordenó las operaciones que habian de executar sus ideas, como un Arquitecto estudia los medios de levantar el edificio que dispuso su fantasía. Pero has visto frustadas sus ideas y evitados los peligros con que os quiso asustar su temeridad, por una operacion sagaz.

Mis cartas podrán molestar tu genio poco inclinado á la instruccion; pero son necesarias para convencerte, que ganan mas batallas las virtudes del entendimiento que las del valor.

CARTA XI.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

QUALIDADES NATURALES CON QUE SE ADQUIERE LA INSTRUCCION MILITAR.

I.

El talento.

El talento es una aptitud de la naturaleza para entender y formar

rec-

rectas ideas de las cosas.

Cada hombre tiene su talento; sus qualidades individuales, que determinan y distinguen su carácter particular como cada planta un principio de germinacion que sazona y diferencia sus frutos. Hombres sin talento son tan raros en la especie humana como los monstruos en la naturaleza ([1]).

El temperamento particular del hombre fortifica las inclinaciones de su ingenio. Así como llamamos naturaleza al temperamento, en quanto influye en la salud y constitucion del *cuerpo y genio ó indole* por su relacion ó comunicacion con el ánimo, tambien el talento sigue la propension con que la conformacion orgánica dispone el sentido. Las acciones y hechos del hombre indican la union de su temperamento con sus inclinaciones. De aquí se sigue que todos los talentos no se proporcionan á todas las profesiones.

De las artes en que los hombres se exercitan, hay unas cuya materia es to-

1 Quintiliano.

totalmente necesaria, inmutable, sujeta al golpe libre del artista. El cincel que inspira formas humanas al mármol, ó la mano que graba la expresion de su idea en una plancha de bronce, encuentra una materia necesaria y flexîble á recibir el impulso de la imaginacion imitativa que dirige el instrumento.

Pero hay otras cuya materia conjectural, versatil y resistente á las operaciones del hombre presentan contrastes y dificultades vencibles únicamente por la elevacion y grandeza del talento. La Política y el arte militar son de esta especie. Como aquella tiene por materia de sus grandes objetos las pasiones mudables de los hombres para encadenarlas y dirigirlas por sendas díficiles y espinosas, al bien universal que es la ley sagrada, y término dichoso de sus combinaciones, así el arte militar.

El fin que se propone es vencer. Pero; quan dudosa y expuesta es la materia de que dependen los triunfos! sí, Ramiro: la materia del arte militar son las ocasiones, el sitio, el tiempo, las

las circunstancias locales, las armas, el órden y una infinidad de causas morales y físicas cuya concurrencia, cuya armonía, y actividad deciden los ataques. ¿Podrá conocerlas el militar sin un talento que las combine, reuna y sujete con genio extenso y emprendedor? Si grandes aparatos; si exércitos numerosos han prevalecido sobre el mas débil, si el dinero y la corrupcion coronaron las sienes de Alexandro con laureles que su espada no hubiera adquirido, son hechos singulares sujetos á los peligros de combinaciones falibles. El ánimo y el ingenio han ganado mas batallas que la fuerza y la multitud.

Para esta gloria es necesario un talento propio del militar, como para ser Poeta el genio de Homero; ¡Quánto erramos los hombres! ¡Quánto nos engañamos en las elecciones que mas nos importan! ¿Por qué no ha de estudiar el hombre la vocacion de su talento?

Los signos de inclinacion que la naturaleza manifiesta en las pasiones primeras de la juventud son muy equi-

vo-

vocos. Un niño cuya disposicion orgánica es muy conforme á los terrores de la pusilanimidad, ó á la inaccion de una apatía tímida y fria, oye tocar un tambor y quiere ser soldado. Este movimiento no es una vocacion de la naturaleza; no por cierto: es un impulso del espíritu imitativo original en todos los hombres sensibles, á ser lo que son los demas. Los jóvenes quieren imitarlo todo; porque suponiendo que lleva un secreto consentimiento de aprobacion lo que hacen los demas, lo imita para merecer su aprecio y alabanza.

La naturaleza que forma los talentos envueltos y escondidos en los senos del alma, como cria los metales en los de la tierra, quiere que apliquémos para su manifestacion unos mismos medios. El arte profundiza, depura las partes eterogéneas y extrañas; analiza, observa, y por operaciones mecánicas y prolixas saca el oro de un terron, ó los brillos del diamante de un pedernal.

El talento militar no solo es una fuerza activa que se exerce; y abra-

za el órden, la economía, la disciplina, la fortificacion, sino cierta aptitud de carácter para inquirir con prontitud las relaciones de estos objetos; para entenderlos y descubrirlos por todas sus faces, reales y posibles; para compararlos entre sí y con la utilidad que puede prestar su aplicacion. Esto prueba que la instruccion ha de formar el talento, y la experiencia ha de descubrirlo.

Despues que la Filosofia nacida para consolar la tierra ha prestado sus luces á los héroes, ó ha descendido debaxo de las tiendas para rectificar las invenciones útiles y dirigir el brazo de los guerreros, forma el arte militar una ciencia vasta y complicada; ó un objeto de muchas ciencias reunidas. El espíritu que las abrace todas será extenso: el que se contente con relaciones aparentes será superficial: el que no compare, ni conozca sus principios, será un imbecil. La aptitud mas ó ménos grande para adquirirlas forma la grandeza ó poquedad del talento.

Aunque el temperamento físico no

determina el carácter y grados del talento, fixa á lo ménos su inclinacion. Los adustos y melancólicos regularmente dados al reposo y á la obscuridad aman poco las pasiones animosas. La lógica fria y lenta de los espíritus tranquilos no es prenda de almas agitadas: como desdeñan quanto impide su dulce soledad y meditacion, no se abandonan á los sentimientos extremos. Tales talentos son tímidos y pusilánimes. Se parecen al Dios de Homero que despues de haber dado tres pasos con inquietud, le hace retroceder hácia atrás su fria consideracion.

¿Dudarás que en el estado actual de la táctica no decide y gana mas batallas el talento que la espada ni el cañon? Un General solo en su tienda con su ingenio sin otro socorro que sus combinaciones, sin otra compañía que sus conocimientos y las ciencias, es el terror del género humano. Como Sócrates cree un genio superior que le rodea y dirige: tan pronto le pone el compás en la mano para medir el terreno, superar los

obstáculos, y asegurar los movimientos del ataque, como le remonta sobre sí mismo como á punto de elevacion desde donde nota con prontitud los objetos dispersos que ha de reunir y separar la dura indigencia que desfallece al soldado [1]. Por la política le enseña como por el dedo los Subalternos que ha de elegir, los Oficiales de que se ha de valer, y la calidad de empresas que ha de fiar á su desempeño, y por la moderacion y urbanidad los excesos que ha de destruir, los ánimos que ha de captarse, y los impulsos que su exemplo ha de imprimir en la consideracion de los demas. Este genio se transforma ora en las bellas formas de dos Diosas que con el lapiz y los instrumentos del cálculo en la mano anuncian al General las estaciones oportunas ó la rectitud de sus designios [2]. Ora en la imágen de una vírgen coronada de las variedades de la naturaleza que estudia, que desenvuelve, que le dice los

1 La Geometría.
2 La Astronomía.

los efectos necesarios que producirán sus líneas, sus baterías, sus fuegos [1]: ora le muestra el quadro especioso de otros héroes escritos en las columnas del tiempo y los medios con que derriváron murallas, rindiendo fuertes y venciendo [2]; y ora le manifiesta una multitud de virtudes con los nombres de fidelidad, de diligencia, de ardiz, de clemencia, de fortuna ayudadoras de su brazo, ó escudo de sus victorias. Con este genio venció aquel Filósofo las alturas de la sabiduría en la soledad y en el retiro; y con él retirado y abrazado el General, ataca con acierto, dispone con grandeza, y triunfa con honor.

Pero este genio ¿es el de todos los Militares? Entre los Filósofos hubo pocos Sócrates y entre los Generales pocos Corteses. Por haber sido tan raros los talentos militares son tan celebrados. El pincél de Rubens ha trazado su apoteosis sobre la tela, y el arte de Fidias erigió sus estatuas

para

1 La Física.
2 La Historia.

para que sirviesen al estímulo y admiracion de los hombres.

CARTA XII.

DE RAMIRO Á TREMONT.

¡Qué bien, qué bien escribe Leandro! Si Tremont soberbiamente, como los exércitos hubieran de componerse de Académicos y no de soldados. Apura tanto y pide tanto talento en el Militar que habrémos de hacer los reclutas trayendo en la mano el *Exámen de ingenios de Hugarte* ó andando por ese Reyno con *la indagacion de los caractères de Barclay* buscando, probando, y analizando entendimientos.

¡En qué errores parece viviéron nuestros padres! Aquellos hombres de bigote negro y rizado... aquellos Godos de calzas atacadas, ó de gola ancha que asustáron la Asia, querian llenar sus huestes de jóvenes castos, robustos, generosos, ahora segun las teorías de Leandro deberán ser mag-

né-

néticos ó gasendistas. Sin duda las balas caerán frias y humilladas á los pies de un sistemático, ó la bomba no se atreverá á tocar ni el pelo de la ropa de los Tácitos y Platones.

CARTA XIII.

DE TREMONT Á RAMIRO.

¿Qué dices, bello Ramiro? Advierte que para nada es buena la ignorancia, y para todo es necesario el talento. El xefe de razon manda con acierto y rectitud; y el soldado con ella obedece con discrecion y con órden. La necesidad del talento es proporcional. Para regir un exército debe ser el talento consumado y singular; para executar bastan los hombres mediocres.

Dexémos de considerar la palabra abstracta *talento*: no analicemos un ente indeterminado, sino busquemos su recta significacion por las qualidades y virtudes que la constituyen.

Son innumerables estas virtudes; y una imágen te las hará conocer. Dime, Ramiro: Si de un palacio suntuoso arruinado quedasen todas sus partes, todas sus columnas, paredes, techumbres entre las ruinas, aunque desunidas, dispersas, ajadas y en desconcierto entre los escombros ¿no seria prodigioso el trabajo del artífice que volviese á levantar con ellas las estructura y magnificencia del mismo edificio?

Semejante es el estado del entendimiento humano despues de su corrupcion original. Quedó arruinado, quedó oprimido con sus potencias baxo las ruinas de una naturaleza desconcertada, puesta en humillacion y en quebranto: quedó por tierra, rotos los nudos y la union de la justicia inocente. Para descubrir sus virtudes entre las ruinas, ordenarlas, y restituirlas al órden y al sér es necesaria la revelacion: es precisa la buena metafisica. El método hará palpables estas idéas.

CAR-

CARTA XIV.

DE TREMONT Á RAMIRO.

DE LA PENETRACION.

La primera virtud del talento en el órden que me propongo es la penetracion, ó una facilidad de concebir y tocar el fondo y principio de las cosas, ó de prevenir sus efectos y asegurarlos por inducciones infalibles ó probables. Las grandes empresas militares están cercadas de peligros y obstáculos que requieren una viva penetracion que las cale para superarlos. Así es verdad que el soldado sábio y penetrante destruye las murallas y la ciudad de los fuertes, porque conoce las dificultades ó las ventajas. Dagobert vió sin efecto sus llamadas [1]. El General que resistió su intrepidez reunió sus fuerzas por la iz-

[1] Hace relacion á la accion de Trullas.

izquierda á donde se dirigia el ataque verdadero.

"Un exército, decia cierto Filó»sofo, es una república movediza de »hombres en donde la variedad de ca»racteres, de movimientos, de cos»tumbres y de disciplina exîge de su »Xefe un talento cuya penetracion »descubra todas sus relaciones y ase»gure sus designios. Por ella conocen »y miden sus fuerzas con las empre»sas: las leyes que imponen con las »circunstancias y las batallas con la »seguridad y probabilidades huma»nas." Tu General combinó estas relaciones dificiles luego que descubrió los intentos del enemigo. Pensó derrotarlo y lo consiguió. Pero ¿cómo? con penetracion y firmeza; dexó venir al enemigo hasta Lupia para que la caballería asegurase su triunfo, cuyo ímpetu no podian resistir en una llanura batallones ya fatigados.

La penetracion depende de la organizacion física del temperamento, pero se perfecciona por el hábito de reflexîon. El hábito castiga los órganos, los exercita y dá á los espíritus de

de la sangre un curso libre y desembarazado que despeja el sentido y lo acostumbra. Este exercicio perfeccionó la inteligencia del César. El movimiento mas ligero del campo enemigo, la señal mas pequeña le daba á conocer los grandes secretos y dificultades. De otro modo no hubiera defendido su campo sobre Alexîa ni vencido á los Egipcios.

El estudio aumenta tambien la penetracion, se adquieren por ella idéas, cuya energía despierta y obra en las ocasiones legítimas. Esta utilidad es propia de la experiencia de la guerra. Uniendo la observacion á los hechos y casos combina la razon, une las causas, adquiere cierta luz que le dispone á juzgar con rectitud.

Así se formáron los Héroes Militares. De dia velan las operaciones, sufrian las penalidades de la guerra ó recibian los triunfos, y por la noche dentro de la tienda reflexîonaban las causas de los sucesos, los medios de asegurar la buena execucion. La historia moderna celebra Militares que acometiendo con la espada en una mano,

no, llevaban en la otra la pluma para notar, hasta los incidentes mas pequeños.

No todo espíritu vivo es penetrante; no por cierto. La vivacidad se da á conocer en el hombre por señales muy equívocas. Los jóvenes mas vivos son generalmente impetuosos, inconsiderados, poco detenidos; su prontitud es muchas veces un relámpago que anuncia el desconcierto y aturdimiento del alma que arrastrada de la suma actividad, ó, movida extremamente de la impresion primera de los objetos, no se para, no observa, no penetra; se agita, se mueve sin órden afanada á la presencia de un objeto interesante, como niño que corre á coger la pera que se le presenta, sin atender á los tropiezos que tiene delante de los pies.

Es decir, que no siempre los Militares mas vivos han sido los mas felices. Su misma vivacidad los ha precipitado en errores que no conociéron. Tambien es verdad que un espíritu penetrante no es lento; á lo ménos se opone á su caracter la tarda compren-

hen-

hension de las cosas. Pero hay una rectitud y prudencia que enfrenan los ardores del espíritu. La prontitud es del entendimiento.

CARTA XV.

La eustoquia ó solercia Militar.

La solercia militar abraza diversos objetos. El primero es preveer los peligros y los ardides para atajarlos. Esta prenda forma quasi el caracter de los Héroes Militares. Viriato, segun Justino, resistió por astucias y venció los golpes que descargáron sobre su constancia las invasiones del Imperio mas formidable del universo... Erasmo de Nerni y Cortés, renováron esta virtud en los tiempos posteriores.

Esta virtud, como enseñáron los Griegos, es una fácil y pronta conjetura que forma la razon para obrar las cosas mas dificiles y contingentes por medios delicados, secretos y sa-

sagaces [1]; su operacion que es rápida y segura decide una batalla, ó sale del peligro por un hecho inopinado. El espíritu así dispuesto halla para sus fines las idéas convenientes; conoce con prontitud su excelencia, y las executa con admiracion.

No toda imaginacion pronta á exâltarse, pronta á arrebatarse con su objeto, es solerte. Son necesarias la reflexîon y el analisis para asegurar las operaciones de esta virtud. Por la primera se evitan los extremos de la temeridad, en que perecería un ánimo ciego, y por el otro se descubren y profundizan las cosas.

Hay ánimos débiles que á la presencia de un peligro imprevisto vacilan, y se agitan acelerados con indecision del partido que deben tomar para superarlos. Cobardes é irresolutos pierden el órden y serenidad que es necesaria á la reflexîon para deliberar y concebir con prontitud. Las derrotas, las huidas vergonzosas tienen este orígen con freqüencia.

El

1 Psoxia.

El Militar estrechado del enemigo cercado, puesto en riesgo debe buscar con habilidad los modos de evadirse ó de vencerlos con industria. Un talento sagaz desconcierta los aprietos: combina y medita con prontitud y no se dexa oprimir por casos súbitos y repentinos.

Pertenece á esta sagacidad otra operacion militar no ménos necesaria que la primera. Esta es aquella astucia que siembra ardides para prender en sus lazos la inconsideracion del enemigo. ¿Quántos hechos de esta especie notarás todos los dias. Anibal jamas travó batallas sin extratagémas militares? En Plutarco puedes leerlas con aprovcchamiento.

La maña en la guerra es, si cabe, mas útil que el valor. Y aquellos Militares, dice Cicerón, que son astutos, que menean y vuelven la mente con facilidad hácia qualquier objeto, ó que atinan con los artificios, aseguran su gloria por medios ménos sangrientos y mas conformes al derecho de la guerra. Estos caracteres sagaces como el de Crisipo huyendo las sen-

das

das ordinarias preparan los ataques con habilidad, fingen movimientos con cautela, y dan á sus evoluciones una apariencia que engaña y precipita al enemigo. La qualidad del sitio, los disfraces, y hasta el uso de los elementos prestan materia á la sagacidad.

Este es la tercera accion de la solercia militar. Por faltar á Ostilio en Numancia fué derrotado. Pero advierte á Anibal en el campo *Estrellado* quán sagaz, quán generoso rompe y supera las circunstancias estrechas que le oprimian. Cerrado por Q. Fabio entre el rio y el monte: oprimido en aquel estrecho, y cortado por un exército numeroso, de nada servian la pusilanimidad ni la desesperacion. Pero Anibal destituido de todo ménos de sí mismo halló en su talento el recurso que le negaban las circunstancias terribles. Entrada la noche y preparadas las astas de dos mil bueyes con sarmientos y materias secas las incendió. El tormento, los mugidos, el desconcierto de estos animales introduciendo la confusion y el asombro en el exército de Fabio

bio diéron paso al Cartagines que los seguia.

CARTA XVI.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Estoy en Coll de Bañuls en compañía de Tremont. ¡Qué gozo, Leandro! Ya es Capitan por un acaso de aquellos en que la fortuna se dexa ver á los desdichados con aspecto risueño y apacible. Su mérito le ha dado á conocer; pues aunque oprimido y sufocado por los riesgos de una suerte humilde y trabajosa, se parece al fuego concentrado en las paredes de un edificio que al cabo se manifiesta por su misma actividad.

Metidos entre estas montañas y alturas, cuya cadena nos cierra en el ámbito de un mundo separado, practicamos los principios de crianza militar concernientes á las necesidades del temperamento, y á los exercicios del cuerpo. ¿Podrémos llevar aquí un sistema de vida uniforme? Comemos

quando hay ocasion y dormimos baxo el abrigo de un blindage.

¡Si vieras desde donde te escribo esta carta! Estoy sentado en medio de dos ramas que nacen divididas del tronco de un roble, cuyas hojas descienden hasta mi frente. El olor que percibo del tomillo y del cantueso me agrada mas que las esencias aromáticas del Asia y los perfumes Orientales. Mi mesa es una peña, que levantándose sobre las demas, forma delante de mi pecho el balaustre de un balcon; cuyo punto de vista extiende el número de sensaciones agradables por la variedad de objetos en que discurren mis ojos. A la izquierda tengo la montaña de Albera, por cuya falda sube mi admiracion hasta tocar con las nubes; y por la derecha desciende por una escala proporcional de alturas y laderas que las precipitan en el mediterráneo.

El observador Tremont ponderaba ántes de ayer la institucion de un Griego, que ordenó mantener fuera de las Ciudades las tribus militares, como masa que habia de endurecerse

al

al golpe de las estaciones, y que jamás habia de contaminarse con las delicias y blanduras de los pueblos. [1]

Vamos á lo que importa. Ayer saliamos con el Sol Tremont y yo á recorrer los puestos y desfiladeros que no pueden observarse desde la garganta de esta montaña; quando vimos que venia por una senda muy trabajosa que dirige á Espolla un soldado acelerado. Como qualquiera novevedad nos alarma, nos detuvimos á reconocer la persona ó su comision. A poco rato, sacando un pañuelo nos hacia señas muy expresivas sin dexar de caminar, y entónces ya distinguí que era nuestro primo Alfonso que parece se adelantaba en alas de su contento.

Alfonso es, dixe á Tremont: no nos faltarán ideas filosóficas; ya tienes con quien analizar el mundo, recorrer la Grecia, y revolver sistemas. Llegó mi primo, y en su semblante venia la imágen del gozo y de la alegría. "Mi salutacion, nos dixo, es annun-

1 Platon de Rep. lib. 3.

anunciáros un triunfo: triunfo que nos dará gloria en los anales del honor, y llenará de esperanzas los pechos generosos. [1] Batimos ayer tarde el retrincheramiento de Puig-Oriol, asaltamos á San Telmo y rendimos á Port-Vendre. Esta noche ha capitulado Colliuvre. Solo con prodigios de valor han podido conseguirse en mil horas ventajas tan ilustres. Tomamos ochenta y ocho piezas de artillería; ricos almacenes de ropas y víveres: cantidad de barcos cargados; los enseres de un exército de veinte mil hombres.»

»Un entusiasmo universal se apoderó de las tropas y cada obstáculo nuevo que impedia sus progresos irritaba su ardor marcial con heroismo. Sin otras armas que el fusil, ni otras trincheras que sus pechos corriéron los soldados hasta la estacada del rastrillo y foso de San Telmo, asaltáron con denuedo, y debaxo de su misma artillería halláron el abrigo que merecia su valor.»

Pa-

1 El 19 de Diciembre de 1794.

Pasado el primer instante de admiracion y de placer sentámonos sobre una colina para saber las circunstancias de la victoria, disfrutando la hermosura de la mañana. Estos Filósofos que todo lo discuten, que todo lo desmenuzan hasta la figura de una china ó el color de un insecto, como si la naturaleza fuese esclava de sus especulaciones, empezáron á observar, disputar, é inquirir las causas, los medios, las operaciones executivas de accion tan gloriosa.

Tremont presentaba ideas muy abstractas, y unas combinaciones dificiles debidas al evento en la mayor parte; discurria sobre las dificultades locales: sobre las posiciones ventajosas del enemigo, y sobre el ardor de las causas morales con que los Franceses defendian aquellos puestos. Tan pronto atribuia la accion á una sorpresa, como á la infamia de un ánimo venal, que hubiese entregado la confianza y el espíritu nacional.

Alfonso mas vivo que yo: mas intrépido, y mas preciado de sabio y de observador, oyó á Tremont con des-

agradó; entendiendo que destruian sus reflexîones la gloria de los vencedores. De modo que de altercacion en altercacion viniéron á parar en el diálogo siguiente que conservé en mi memoria por la atencion con que los escuché.

Alfonso, Tremont y Ramiro.

Alfonso. Desengáñate, Tremont: la toma de Coliuvre y Por-Vendre no es debida al hado, no al valor ciego y duro; sino á un valor sostenido por la generosidad y animado por la razon: Analicemos. Tres cosas, ó mas bien tres virtudes sublimes del alma deciden la gloria de un ataque: Estas son la *inteligencia*, *el consejo y la eficacia ó determinacion.*

Tremont. Convengo: las mismas establecen Polivio y Gibert.

Ramiro. Déxanos de autores, y vamos á las ideas.

Alfonso. ¿Porqué no pudiéron ayer sobresalir las tropas Españolas en estas virtudes? Para no confundirnos separémoslas.

Tremont. Sí: del mismo modo los físicos desenvuelven los cuerpos de la naturaleza; consideran sus partes individuales, su analogía entre sí y la proporcion y armonía que las une con el todo.

I.

DEL CONSEJO.

Alfonso. No me distraigas, Tremont. El consejo es una virtud que tiene su orígen en la debilidad de la razon humana; porque siendo muy limitada en sus alcances tiene necesidad de valerse de las máxîmas y conocimientos de los demás hombres. Es precisa esta virtud en los guerreros; porque sus hechos encadenan resultas irremediables; resultas que deciden la suerte de una nacion ó la vida de innumerables ciudadanos.

Por su consejo, nos dicen los libros de Salomón, que los Romanos conquistáron la España; y los profanos que á sus luces debiéron Alexandro, César y Pompeyo los triunfos que conservó admirada la memoria

de los hombres. No te cito hechos, no autores; lo primero porque esta es una verdad reconocida del género humano, lo segundo porque Ramiro se desazona.

Ramiro. Es verdad. ¿Porqué hemos de gastar la vida en saber opiniones pudiendo emplearla en verdades útiles?

Tremont. ¡Ah Ramiro! ¡qué hombres eran esos Griegos y Romanos de cuyos labios caia la sabiduría del consejo militar! De su educacion dependia la severidad y ciencia de la disciplina. Sus soldados miraban la menor inobservancia, como un crímen opuesto á la pureza de las leyes. Ni el oro, ni la avaricia manchaba sus manos: ni movia sus corazones aquel interes sórdido que produce en la guerra tantos desastres y delitos.

Empezaba su educacion desde el nacimiento; sus primeras impresiones eran del honor y de gloria muy conformes á las obligaciones que en otra edad habian de observar: mamaban con la leche el desprecio de la muerte por la patria. Aquellas pinturas horri-

ribles de Cocyte y de Stix, tan célebres en Platon, no intimidaban los ánimos de quienes habrian de ver en la batalla espirar en su rededor sus amigos y sus deudos, coronados de la bendicion nacional; sus almas sin admitir los extremos del gozo ni del dolor aborrecian las flaquezas y crueldades que los Poetas atribuian á los antiguos guerreros.

Aquellos hombres destinados á la guerra jamas debilitaban el vigor de sus pasiones varoniles por los acentos de la música Lidiana, ni por las danzas de los Jonianos: su música como sus bayles eran varoniles, capaces de dar al cuerpo robustez y al alma vigor. Aprendian las artes de imitacion para dulcificar la dureza del caracter que pudieran formar pasiones animosas y guerreras. La agricultura, la pintura, las artes nobles inspiraban sentimientos sublimes en sus pechos, y les ofrecian la imágen pura de la belleza, para que se habituasen á reproducirla en sus acciones y costumbres. ¿Qué principio tenia el consejo en estos Militares. ¿Uno de ellos

ellos lo dice el sentimiento y la virtud. [1]

No solo exercian el primero de un modo general amándose todos como patricios, sino prefiriendo el bien del todo: el bien universal de la nacion á los intereses personales y á las ventajas de cada uno. Por este objeto hacian sacrificios heróycos: ofrecian su libertad y su vida. Su virtud no era estúpida ni bárbara: por el estudio continuo rectificaban sus acciones y por la Filosofia decidian las empresas.

Ramiro. Háblame con propiedad, Tremont, y te entenderé; tu apología de los antiguos es muy obscura y complicada: la razon natural encuentra inmensas contradicciones. Si me dices que el consejo para ser recto pide ciencia, experiencia y virtud, lo comprehenderé muy bien. ¿Y quién te ha dicho que la accion de San Telmo no estuviese dirigida por medios ciertos y oportunos?

Alfonso. Yo, yo la presencié; yo ví sobre la loma que desciende desde la

[1] Platon de Rep. lib. 3.

la Torre del Diablo hasta el mar, como en campo de batalla un cuerpo de jóvenes guerreros bien dirigidos, bien obedientes, llenos de valor y de ardimiento, que intrépidos, sin desórden y arrojados sin temeridad manifestaban en el combate la grandeza del genio que los dirigia. En quatro puntos brillaba su honor y su pericia: y en los quatro aparecia la excelencia de la combinacion que habia dispuesto el ataque.

Esta combinacion que tuvo resultas felices ¿no seria consultada? Sí: el Militar como el arquitecto conciben en su fantasía planes y diseños; pero como las ideas mas bien especuladas, las mas útiles presentan dificultades que arrollan la sagacidad y la prevision, requiere la prudencia que el artista consulte la perfeccion de su modelo, y el General la rectitud de sus empresas.

De la eubulía ó rectitud del consejo militar.

Tremont. Los Griegos llamáron eubulía á la virtud de bien aconsejar. De las voces griegas εὖ que significa *bueno* y de βουλὴ que quiere decir *consejo*, Homero nombra hijos de Jobe *inspirados, iluminados* á aquellos guerreros cuyo consejo dado ó recibido ganaba reynos y vencia batallas.

Alfonso. No te canses: todos los hombres tienen necesidad de consejo, porque son débiles, limitados y capaces de ciegas pasiones. Toda la dificultad está en saber escoger el mejor, el mas oportuno. Un General, un Xefe que reune en sí las relaciones de todos los cuerpos y de todas las acciones como centro donde se recogen las líneas de la circunferencia; que forma una ley de cuya deliberacion depende el triunfo, ó el sacrificio de la patria; la pobreza ó la abundancia del soldado; la disciplina ó la corrupcion; la vida ó la muerte de millares de hombres ¿quántas veces fluc-

fluctuará entre los pareceres opuestos?.... ¿quántas veces le estrecharán las circunstancias de que no podrá evadirse, sino por medios dificiles y espinosos? ¿qué consejo elegirá entónces? ¿qué mano conducirá sus deliberaciones con seguridad?

Tremont. Es verdad, el hombre no alcanza la evidencia de las cosas; pero quando es recto escoge el mejor entre extremos dificiles.

Alfonso. Consiste la rectitud del espíritu militar en no confundir para determinar las acciones ó los movimientos lo que es verdadero con lo probable; en exâminar cada plan por su aspecto esencial, sin enredarse en incidentes ni circunstancias extrañas que ofuscan y contradicen; en analizar las razones que mueven la empresa; comparar sus fuerzas con las contrarias, medir su utilidad y estudiar los medios convenientes de su execucion.

Tremont. ¡Excelente! parece que pintas el alma de Agripa, de César, ó de Conti.

Alfonso. Esos Generales que citas fué-

fuéron mas sagaces que sólidos en el gobierno de sus exércitos. Para dirigirlos con consejo es necesaria cierta firmeza de carácter que es muy rara en hombres destinados á vencer con gloria. La solidez de un Militar aborrece las falsas sutilezas que producen un efecto aparente; desecha los medios débiles y los recursos vulgares. Despues de propuestos sus fines con sabiduría, executa con madurez y costancia. Los caracteres firmes como el de Antonino Severo, ó el de Ganges, no se alteran ni dudan por razones ya exâminadas, ni por inconvenientes ménos importantes. Quando es ya preciso obrar, no deliberan, ni vacilan, sino por la novedad de un peligro imprevisto; no ceden á los últimos que llevan á sus oidos ideas impertinentes, no son flexîbles como caña que cede al azote de todo viento que la sacude; su espíritu es decisivo y uniforme.

Ramiro. En otra profesion que la nuestra son irrefragables tus máxîmas; pero en la milicia ¡ah Alfonso! los Militares debemos habituarnos á pasio-

siones animosas. La misma dureza que es necesaria para conservar el órden y disciplina, forma caracteres tercos, inflexîbles, pegados á su opinion.

Alfonso. Pero la razon y la virtud dulcifican la dureza que nace del hábito y del exercicio del valor. El Militar ha de oir con humildad y modestia el consejo de los mas expertos. Para aprovecharse ha de escuchar sin ayre desdeñoso ni ceño agrio; ha de recibir con bondad y con dulzura los avisos de que necesita, ó las instrucciones útiles: ha de preferir un buen consejo á los servicios mas excelentes, ha de respetar la sabiduría y prudencia de los ancianos, cuya luz le dará acierto en las empresas, y moderacion en los pensamientos.

Ramiro. Sin ser Filósofo ni discutidor ¡quántos obstáculos encuentro! El carácter militar por sí impetuoso es poco dócil: la misma dureza de su disciplina y su inclinacion á la gloria vende los consejos al interés ó á la reputacion.

Alfonso. Por eso el hombre ha de ser cauto en sí, conocedor de los de-

mas

mas; ha de tomar el consejo sin ciega credulidad, y sin aquella adherencia á los amigos, ó deudos que hace seguir sin discernimiento el camino que señaló su opinion interesada. Para esto el Xefe que manda un exército ha de conocer sus oficiales; no tanto por la impresion de su fisonomía, como por las prendas del carácter. El General y todo Xefe honra al oficial y al soldado á quien pregunta; porque le considera idóneo; y esta opinion agrada á todos; porque lisonjea el orgullo.

Tremont. Así es necesario exâminar ántes que la bondad ó desconveniencia del consejo, las propiedades y pasiones de la persona á quien se pide.

Carácter de las personas militares que han de aconsejar.

Alfonso. Hay caractéres entre nosotros como entre todos los hombres simulados y dolosos: caractéres que dan siempre su dictámen con perplexîdad, con confusion, con cier-

to

to ayre ambiguo ó dudoso: caractéres que obran así para quedar bien en todo evento: para conservar una justificacion segura en caso de no corresponder los sucesos á sus especulaciones. Esta caucion es impolítica. El Militar prudente y varonil ha de votar ó responder en las ocasiones legítimas con franqueza: ha de tomar un partido con recta intencion, y ha de preferir el empleo y gloria de la verdad al baxo interes que mendiga la adulacion.

Hay otros caractéres presuntuosos, cuya sabiduría y experiencia exâltadas por amor á la propia excelencia, pierden el tino en las deliberaciones; se creen necesarios; juzgan, como el mentecato de la fábula, subir á la region del Sol para ordenar el curso de los astros: creen que sin su asistencia, ni ha de darse una batalla ni arreglar un sitio. Toman partido con obstinacion, y su misma soberbia les inspira una libertad que los precipita.

Pero tambien abundan los ánimos ingénuos, de cuyo fondo corre la

 ver-

verdad envuelta en sinceridad y candor. El hombre ingenuo que parecia irresoluto en casos no urgentes, es decisivo en la necesidad. Entónces explica su juicio con sencillez, presenta las dudas sin ahogo; pesa las probabilidades; combina y prevee los efectos que producen causas necesarias y proporcionales: determina su voto y firma su parecer; porque sabe que, en las materias consultivas y dudosas, pero necesarias, el peor partido es quedarse indeciso.

Hay almas irresolutas que sirven de poco en la paz y para nada en la guerra. El deseo de huir todas las dificultades en sus determinaciones, ó el demasiado temor de los impedimentos que ofrécen las hacen indecisas, pusilánimes, sin vigor para arrostrar y vencer los contrastes y oposiciones. Estos caracteres militares consumen el tiempo oyendo consejos, y se dexan escapar de las manos la fortuna y la ocasion. Augusto César decia de Tiberio "que jamas habia puesto en consulta dos veces una misma empresa."

Es-

Esta irresolucion que es qualidad de ánimos pequeños en la sociedad civil, es criminal en el militar. El irresoluto en las consultas entra floxamente en el ataque; con qualquiera dificultad en que tropieza se detiene ó retira. ¿Quántos males atraxo al exército Romano la irresolucion de Fabio Valente? En ella tuviéron orígen sus derrotas y sus desdichas. [1]

Tremont. Recto Alfonso: quien habla así del consejo sabrá darlo en las empresas dificiles. Jóven discreto, venero tus máxîmas.

Alfonso. Soy muy mozo: me falta aquella experiencia que es el alma y la luz de los consejos. En materias militares desconfia igualmente de consejeros jóvenes como de los muy viejos; porque á aquellos falta la prudencia y á los ancianos el brio; los unos darán consejos demasiado animo-

sos

1 Ipse inutili cunctatione agendi tempora consultando consumpsit. Mox utrumque; consilium aspernatus, quod inter ancipitia deterrimum est, dum media sequitur, nec ausus est satis, nec providit.

tos y vehementes, y los otros detenidos ó temerosos; y como es necesario para aconsejar no solo el vigor del ánimo sino la luz del entendimiento, serán muy á apropósito para consultores en la guerra aquellos á quienes la larga edad y experiencia habrán afinado la prudencia sin detrimento del valor y fogosidad.

Los Militares mas famosos suelen degenerar de sí mismos en la vejez; porque con el espíritu y la sangre les va faltando el denuedo y la vehemencia. Pompeyo y Mario valerosísimos, intrépidos, y eficaces en el vigor de sus años, fuéron floxos é indolentes en los últimos de su vida.

Acordaos de Cárlos XII sobre Pultawa ó del Czar sobre la rivera del Pruth; consumida la mitad de su exército por una marcha penosa en desiertos áridos y paises enemigos; perdida la esperanza de ser socorrido por el General Renne, y cercado por todas partes por ciento y tantos mil hombres que el Visir Baltagi Mehemet conducia, ni podia retirarse; ni subsistir; ni atacar: para lo primero

es-

estaba cortado con fuerzas poderosas: para lo segundo le faltaba todo hasta el agua enmedio del estío; y para lo tercero no habia quedado de su exército mas que el resto débil de una tropa lánguida y desalentada. Estrechado, incierto, próxîmo el Czar á perder en una hora los frutos de sus victorias anteriores, y la reputacion que le habian adquirido sus esmeros, no halló metido en su tienda otro recurso que el consejo de Catalina, cuya prudencia superior á su sexô salvó la grandeza y libertad de su esposo por negociaciones finas y generosas.

Ramiro. Gracias á Dios que os he oido hablar de un modo inteligible sin aquel exôtico follage filosófico que aturde mi sentido. Entiendo las propiedades del consejo, y seguiré sus caminos.

De la eficacia militar.

Alfonso. Pero advierte, Ramiro, que la conquista de Coliuvre es debida á otra virtud militar que los sistemáticos creen agena de nuestro ca-

racter maduro y lento : esta es la *eficacia*. Quizá mañana : quizá hoy no hubiéramos ya conseguido ventajas tan notables.

Tremont. Es una verdad : el Frances es pronto : obra con agilidad.

Alfonso. Sí ; pero ahora hemos desayrado su vigilia. ¿Habrá cosa que mas importe en la milicia que la eficacia? Antes que el enemigo eche de ver el peligro se halla atacado : ¿cómo podrá repararse ni prevenir sus fuerzas? Entónces herido sin ser amenazado empieza la confusion y el aturdimiento : falta el juicio, porque no hay en medio del peligro subito aquella serenidad que precave ó corrige, y cargado con las fuerzas de un golpe que jamas presintió de la eficacia enemiga, pierde el órden y la esperanza.

Quinto Curcio dice que Alexandro venció al mundo en trece años. Lo mismo asegura Suetonio César, y aunque pondere la adulacion de los historiadores estos hechos heróycos, es cierto que estos soldados debiéron sus triunfos mas á la eficacia que al es-

fuerzo. Ménos cuidadosos de grandes bastimentos y aparatos militares, que vigilantes y reflexîvos en sus empresas fué el primero el lustre de Griegos, y el otro el Capitan mas honrado de los Romanos.

La eficacia militar no consiste en una prontitud ardiente que puede degenerar en temeridad y en inconsideracion; no en cargar denodadamente con valor indómito, como el de una fiera suelta del coso que despedaza quanto encuentra; ni en dexarse llevar de los fuegos de la edad ó del brio de la sangre que anhela ó insta y corre á vencer: no por cierto; la razon dirige la eficacia en la persecucion del enemigo: su rectitud enfrena la vivacidad del ánimo y la prontitud del ingenio, porque ántes de obrar prevee la conveniencia de la accion: combina los medios seguros de alcanzarla: compara y medita los efectos. Por tanto la eficacia no es hija de un arrojo presuntuoso, ni de una vana credulidad que ofrece á la imaginacion ideas y triunfos brillantes; sino de la madurez; del consejo, ó de la cordura.

Tremont. ¿Serán eficaces los caractéres lentos y famélicos?

Partes de la eficacia.

Alfonso. Oye, Tremont: me explicaré. Tres cosas pide la eficacia militar, la primera independencia del Xefe; la segunda unidad de las fuerzas; y la tercera resolucion.

Tremont. Bien ¡qué nueva luz descubren tus ideas!

I.

INDEPENDENCIA DEL XEFE.

Alfonso. La independencia... yo lo pienso así, Tremont, quando la autoridad está muy complicada por limitaciones que enervan el poder y la voluntad del Xefe, se retardan las empresas ó malogran. La necesidad de atacar ó retirarse, de asaltar ó de perseguir al enemigo mas allá de los límites propuestos ó concebidos son muy urgentes.

Tremont. Y acaso imprevistas.

Al-

Alfonso. Por eso los Romanos daban á sus Generales un poder independiente. No tomaban instruccion del Senado para dar la batalla, y podian aventurarse con denuedo á acciones, cuya responsabilidad y severidad impedia los abusos de la autoridad que les habia confiado. Lo contrario es muy expuesto. Un General tímido dentro de los estrechos límites que le circunscribe la autoridad, se detiene; malogra por respetos las acciones oportunas y favorables; y mientras vuelve un Correo de la Corte se muda el estado de las operaciones militares.

Ramiro. Luego un General podrá erigirse en Despota.

Alfonso. No, Ramiro: es necesario fiar el poder á su habilidad, y esperar en su honor. Hay leyes universales que contendrian sus arrojos y oprimirían el vuelo de su dominacion, ó que compatibles con la independencia de que hablo ponen reglas á su poder, y términos á su valor.

Ramiro. Bien me instruyes, sigue.

II.

LA UNIDAD.

Afonso. La eficacia, además de la independencia, necesita de la unidad. Como nacen de un Océano todos los rios, se deriva tambien de una sola autoridad todo el movimiento del exército. Del mismo modo que dos soles confundirian su claridad en el universo, dos Generales en un exército, y dos Capitanes en una compañía complicarian sus operaciones.

Pero no quiero hablar tanto de la unidad de los Xefes, como del cuerpo. Un exército dividido se debilita, pierde su vigor como máquina, cuya actividad y movimiento dependia de la union de los resortes. Separar en trozos y destacamentos el exército para conservar muchos puntos, puede ser segun mi opinion un error militar. Lo primero porque será batido parte por parte: lo segundo porque la mucha extension desune las fuerzas; así es ménos sólido un pan de oro quanto

mas

mas se extiende; y el humo se disipa conforme se rareface: lo tercero porque importa poco dexar indefensos algunos puntos, como el todo esté inexpugnable. El respeto que infunde este todo lo guarda: detiene los pasos del enemigo.

Tremont. De ese modo se han de combinar las fuerzas con la demarcacion del terreno.

Alfonso. ¿Y quién lo duda? Pongo por exemplo el Rosellon en toda la extension de su terreno ofrece un número de leguas que para guardarlas seria preciso un exército inmenso: el General que quisiese guarnecerlas todas, tendria que dividir su cuerpo y desunirlo en porciones pequeñas: esta division debilitaria las fuerzas separándolas en muchas particulares, y esta combinacion traeria la derrota del todo batido y destruido en sus partes.

Pero como la extension de estas leguas se recoge en ciertos puntos que cierran el terreno; que fuerzan las avenidas; que dominan el pais, asegura el buen General en sus posiciones

su defensa y la conservacion de su poder. Si estos puntos están fortificados por un exército unido y dispuesto á rechazar las grandes fuerzas del enemigo ; qué me importan otras posiciones locales que ocupan sin ser útiles gente y municiones.

Yo reduxera á tres puntos el Rosellon y poco tendria que temer de su conservacion [1].

La

[1] Hay circunstancias en que es necesaria una línea extensa ; y para que la extension no interrumpa la unidad del exército y de los cuerpos entre sí son precisas tres reglas, de cuya observancia depende la gloria que resulta de una buena posicion : la primera consiste en que los puestos estén determinados en consideracion á las circunstancias locales para resistir el ataque del enemigo. Si el puesto tiene ménos gente que la que cierra el terreno, dexando flanco abierto y accesible, será atacado, y si tiene mas de la que permite el lugar de la situacion resultará confusion y desórden : la segunda es cierta facilidad de obrar y de socorrerse los puestos entre sí que forman la línea : la proporcion y facilidad de unirse en los casos necesarios y estrechos desconcertará los planes del enemigo que quisiere atacar por partes la extension ; pues obrando segun las fuerzas enemigas que se presentan al ataque no cederá la línea por debilidad : ántes bien unida será mas fuerte. La otra que cada puesto principal de los que forman la extension de la línea tenga en su re-

La razon es natural; la virtud que unida ántes era eficacísima y poderosa; se debilitó separada. Un exército es semejante á un caudaloso rio, que miéntras corre entero y recogido dentro de su madre hace con ímpetu su carrera; espanta las ciudades mas bien cercadas; pero si se divide en varios arroyos, como Ciro dividió al Eufrates, pierden la fuerza y rapidez sus torrentes; por qualquiera parte se vadea.

Sino acuérdate, Tremont, de la campaña de los Longobardos en Italia: estos detestando las crueldades del sangriento Cefis, su Xefe, su General dividiéron su exército en treinta porciones. Esta division enervó sus fuerzas y detuvo sus conquistas; por [illegible] ella

rededor algun cuerpo de reserva que pueda entrar en accion para su socorro quando esté atacado de firme. De este modo los puestos resistirán y obrarán con mayor denuedo con la esperanza de ser mantenidos por otros destinados á sostenerlos. De lo contrario es muy dificil sostenerse quando el enemigo ataca con porfia; pues además de la fatiga de la tropa en sufrir el teson de una accion, la desmaya el verse desamparados por todos lados.

ella ni ocupáron la Italia, ni tomáron á Roma, y sufriéron en Benevento y en Manfredonia.'

Acuérdate, Tremont, de la política militar del Czar en Smolensko: miéntras los Suecos; miéntras Loewenhaut deseaba una accion general el Czar la evitaba; solo empeñaba combates entre pequeñas partidas; queria, como decia él mismo, que peleasen diez Rusos contra un Sueco. Esta conducta dividia y disminuia diariamente al exército enemigo; poco á poco consumió las fuerzas Suecas en unos desiertos en donde era dificil reemplazar los regimientos.

Tremont. Nada dices de la presteza, que es el alma de la eficacia.

Alfonso. Pudiste entender su necesidad en lo que dixe de la resolucion, hablando del consejo.

Embebecidos en esta conversacion no sentiamos que nos abrasaba el sol, y que era tarde, pudiendo hacer falta en la guardia. Nos subimos á la batería para desayunarnos: lo hicimos llenos de contento.

Yo entre todos, Leandro, yo tendria

dria amór y emulacion á todos los Filósofos si fuesen como Alfonso.

CARTA XVII.

DE TTREMONT Á RAMIRO.

Ramiro: en el camino de Espolla quando todavía llevaba en mis oidos las palabras discretas de Alonso sobre el Coll-de Bañuls y en mi imaginacion mil ideas que me agradáron sobremanera, me asoltó una, y es que no hablamos sobre la eleccion de los soldados: esta materia es seria y esencial: te diré lo que entónces se escapó á su perspicacia metafisica.

En efecto ¿no vale mas la gente escogida que la mucha? Si se estiman en el soldado mas que la hermosura y el color la talla, las fuerzas y la robustez ¿no será mas importante en un exército la calidad de las tropas que el número? Bien decia un experto General, quien hinche su exército de toda suerte de gente, extenua

nüa su vigor; mezcla lo malo con lo bueno y busca, para sí la afrenta y el desórden, y para su enemigo la gloria y vencimiento. [1]

Por eso todas las ordenanzas de táctica moderna ponen una marca fixa á la estatura: dadme, decia Pirro, hombres altos y robustos, y mi disciplina los hará fuertes y animosos. Vegecio queria los soldados de estatura mediana como tuviesen vivacidad de ánimo y grandeza de corazon: y Jorge Castrioto con sesenta mil hombres de caballería pequeños, pero fornidos y membrudos, ganó batallas innumerables.

Pero, Ramiro, atendámos á la calidad moral y civil del soldado sin despreciar sus buenas disposiciones físicas.

La profesion militar establecida sobre el entusiasmo del honor y virtud de gloria, y cuyas recompensas no dependen del interes y de la riqueza sino de la opinion que celebra y admira, ha de admitir baxo sus ban-

de-

1 Alberito de Balbiano.

deras hombres sensibles al heroismo y á la reputacion. Si todo individuo, todo hombre social en la circunscripcion del cuerpo político ha de servir á la patria con sacrificios generosos de amor; mas el soldado. Hay en su profesion cierta honradez desnuda de humillacion, de interes, y de propia comodidad, porque su vocacion le destina al templo del honor... sin calidad, sin extraccion, sin virtud; ¿podrá el soldado obrar con principios generosos?

La experiencia acredita esta verdad. Los Romanos convencidos de que los hombres proscriptos desechados de la sociedad civil, libertinos y esclavos eran la deshonra de su nombre, el rigor de la indisciplina, y la causa moral de desastres, derrotas y confusion hiciéron una ley para no alistar en las tribus militares sino ciudadanos conocidos, ciudadanos que tuviesen alguna propiedad y honestidad en su familia. Esta ley que hizo la gloria de la nacion organizó los cuerpos militares, y con ella venció Roma á Anibal y á Mi-

tridates, dominó y llevó dentro de sus murallas la gloria del mundo conocido.

Las armas son la defensa de la libertad, del trono y de los hogares; y si no hay ciudadano que no ponga su casa en estado posible de defensa contra la invasion de malhechores; si no hay criatura tan débil que no haya recibido de la naturaleza algun medio de defenderse contra la violencia: ¿fiará la patria su seguridad y su gloria á hombres capaces por sus vicios de volver las armas contra ella? Un asesino, un ladron, un presidario podrá por algun tiempo corregir los desenfrenos á que está habituado baxo la conducta y dureza militar; pero á la primera ocasion que le presente la impunidad ó la desercion cometerá los mismos excesos.

Hay provincias que al oir el nombre de *Soldado* tiemblan; apenas hay quinta que no arranque lágrimas del pecho tierno de los padres. La gorra, el bigote infunden el terror; y una vana credulidad mira la profesion militar como libre y atrevida. Quizá es-

esta opinion tiene su orígen no en el aborrecimiento que se tiene al servicio, sino en la poca discrecion de admitir soldados que llevando en su corazon los vicios contaminan los Regimientos, inficionan el todo como la ponzoña muerde y altera la masa de la sangre, y cometen delitos que espantan la consideracion y ponen en miedo los pueblos.

Sin otras leyes que las ordenanzas quedarian corregidos estos abusos como se observasen; y entónces ¿qué gloria y opinion resultaria al estado militar? El soldado seria respetado como lo son los hombres de bien; las embriagueces, los robos, las maldiciones, las indecencias, serian ménos comunes; porque cada uno conservaria en el Quartel el decoro y la pureza de costumbres que aprendió en la casa de sus padres. El exército compuesto de Regimientos ordenados, y estos de compañías de hombres temerosos de perder su honradez adquiriria el afecto y la veneracion de todo el Reyno.

Las madres entónces como las del

tiempo de Licurgo irian gozosas á las banderas á presentar en sus brazos unos hijos que léjos de envilecerse podrian ser el ornamento de la patria. Cada soldado alistado entónces de buena voluntad, porque habia de alternar con otros, cuyo lado no perjudicaria su opinion, jamas desertaria, jamas haria accion que pudiese degradar su nombre en el espíritu de los demas.

Quando los soldados hallan en sí mismos principios de estimacion y de decoro, se observa la disciplina militar por un sistema de pundonor, y no por la dureza de sus leyes. El honor entónces es una llama, cuya actividad inflama las almas, y las dirige, las mueve, enciende con las ideas inmortales de la justicia y de la verdad: en cada soldado forma un héroe; y un rayo de cada brazo.

Tal es el efecto de la buena eleccion de los soldados, decia Platon: su virtud, apoyada en la opinion de su buen nacimiento, y en la pureza de sus costumbres, los hará obedientes, dulces, humanos en la victoria é invencibles en el ataque.

CARTA XVIII.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Te remito esa carta; no me desagrada; porque prueba que se forman los soldados por la naturaleza y no por los libros: ella dispone del talento y dispensa sus qualidades como madre próvida que reparte prudencialmente el alimento á sus hijos. ¿Es acaso necesario estar todo el dia buscando nuevas combinaciones, ni metido en los senos de Platon ni de Tácito para ser penetrante, sagaz y valeroso? Bien sabe Tremont que el único General de la historia de su pais que pudiera entrar en comparacion con Turena y Condé no sabia leer. Este era Guesclin [1], toda su gloria se radicó en haber debido á la natura-

ra-

[1] Condestable de Francia en tiempo de su Rey Cárlos V, nació en Bretaña en el año de 1311.

raleza unas prendas y virtudes tan dispuestas y análogas al genio militar, que con ellas adqpirió las ventajas que otros héroes metáfisicos no alcanzarán por teorías ni abstracciones.

CARTA XIX.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

¿De qué servirian las facultades de la naturaleza y las disposiciones del alma si la instruccion no las perfeccionase? La naturaleza delicada y sensible por la constitucion comun de la especie humana determina en cada individuo desde su nacimiento un temperamento particular, y un genio propio y distintivo. No tratemos de mudar y corregir estos dones esenciales, sino de formarlos y dirigirlos; y de este modo el objeto de la educacion es dar accion y fuerzas al temperamento del cuerpo y perfeccion é ideas al alma. Primera: como un niño pereceria abandonado de los bra-

zos

zos de la madre, que suple por sus cuidados y ternezas la imposibilidad natural de tomar los recursos necesarios á su exîstencia fisica, tambien el espíritu caeria en errores y delirios enormes, si la instruccion de otro no dirigiese al hombre en la adquisicion de las ideas y verdades convenientes á su estado y felicidad.

Los Legisladores no han podido explicarse sobre esta materia sino por leyes generales: los Filósofos las han desenvuelto, pero cada uno prefirió los sistemas que eran mas análogos á las especulaciones y principios de su credulidad y opiniones.

Pero entre todos Platon y Aristóteles dividiéron la educacion universal en fisica y moral. Esta division es exâcta y conforme á la condicion del hombre, cuyo espíritu padece necesidades como su cuerpo. Si estas necesidades son el camino por donde hemos de inquirir las virtudes de la educacion, dividirémos tambien la instruccion militar en fisica, ó perteneciente á las comodidades corporales del soldado, y en científica ó

que se dirige á la perfeccion y enseñanza de su espíritu.

Reflexîona, Ramiro, mi plan: jóven vigoroso, ten la paciencia de leer mis documentos, y quizá reformarás ese carácter inflexîble hácia la ignorancia. Mi primer cuidado es que mis cartas te sean agradables. La naturaleza ha dado á los alimentos dulzura y sabor; ¿y para que Ramiro? sino para que incitándonos á comerlos por el placer que percibe el paladar, nos comunique al mismo tiempo una virtud conservadora de la vida, y una suavidad, que multiplicando las sensaciones agradables, perpetue con la exîstencia nuestras delicias. Yo quisiera derramar toda la dulzura de mi amor en mis cartas, y toda la suavidad de la sabiduría, porque á lo ménos sintiendo placer y diversion en su lectura te aficionases hasta considerar el provecho que resultará de tu aplicacion.

CAR-

CARTA XX.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Me agradan tus cartas, Leandro, me deleytan; venero en ellas la imágen adorable de un hermano que expresa con la pluma los dulces sentimientos de su corazon, y las verdades sublimes que penetran su espíritu: las conservo todas con una especie de entusiasmo religioso de veneracion: tambien las que escribes á Hermildez al exército de Navarra.

En lo que jamas entraré será en fatigar mi atencion discutiendo opiniones, que semejantes al ruido de un coche sin servir de nada al movimiento uniforme de sus exes, incomoda los oidos delicados. Tal es el carácter general de las opiniones atrevidas ó tímidas sobre los puntos mas esenciales de la Filosofia, que sin corregir el corazon humano le escandalizan ó le distraen. Como yo arregle los movimientos de mi alma, como mis pasiones

nes no me empeñen y precipiten fuera del órden de la justicia y de la religion ¿qué me importa conocer su esencia, ni estudiar sus caminos? En efecto ¿á qué se reduce esa abundáncia de ideas y de parçceres que dividen los ingenios? ¿Qué son en efecto sino una masa confusa de contradiciones y de errores? Como yo encontrase libros militares que contuviesen sistemas uniformes y encadenados en todas sus partes, exposiciones claras y soluciones aplicables á los hechos de la guerra, los tomaria en mi mano con aprecio... Pero ¿dónde los hay, ó quáles son?

El hombre toma partido por los libros que lee, como por las opiniones que le agradan, y este amor propio es el que ha formado tantas sectas de crédulos estúpidos, que sin ser soldados, valientes, ni guerreros han consumido sus ideas en estériles especulaciones. El otro dia dexó aquí Alfonso un libro que tomé por casualidad: abrile por qualquier parte, y encontré apoyada la firmeza de mi carácter: decia así.

"No

"No sé si depende del imperio de
»las circunstancias ó de la naturaleza
»del espíritu humano cierta singulari-
»dad que me admira. Lo mismo es
»aparecer en la Academia de algun
»reyno qualquier hombre de ingenio
»particular y raro, algun hombre
»que señale á los demas caminos has-
»ta entónces desconocidos para ser
»sábio y famoso, que nacen en su
»rededor otros mil á quienes ha co-
»municado sus manias y opiniones.
»Thales en Mileto, Parmeniades en
»Clea, y Sócrates en Atenas: estos
»creáron cerca de sí generaciones en-
»teras de espíritus zelosos de superar
»á sus modelos y preceptores. Los
»Cartésios, Newtones, Lokes han re-
»novado en los tiempos posteriores
»esta fecundidad.

»El Militar sensato mira con hor-
»ror sus partidos y sus facciones ¿Y
»quién no desdeñará al uno devanán-
»dose los sesos, calculando los varios
»cuerpos por donde ha transmigrado
»su alma, y al otro metido en un
»turbillon y revoleteando en la com-
»posicion de un mundo tan quiméri-

»co

»co como su fantasia? á aquel que »agarrando el microscopio se está tres »horas considerando la patica de una »hormiga ó los borbollones de sangre »que circulan por las venas de una »rana; y á éste, que andando loco »por los Cielos mide las distancias del »sol á Venus, de allí á la tierra, de »ésta á la Luna, de aquí á Júpiter, »y despues á Saturno hasta la estre»lla Sirius? Demócrito se hace peda»zos en lloron y su antagonista en »reir, y todos en hacer mofa de »quanto aprecia el resto de los »hombres.

»¿Y yo dedicado á la guerra ha»bria de consumir el vigor de mi sen»tido en apurar aquellas ideas abs»tractas, sutiles y aereas?... ¿Qué »conexîon tienen los átomos de Ga»sendo con el espíritu y destreza en »tomar una batería, los torbellinos »de Cartesio en las diversas forma»ciones que ganan las batallas; la »atraccion de Newton, ó el ayre de »Anaxîmenes con las balas, las bom»bas, ni los obuses? Yo seria del nú»mero estúpido de tantos como afec»tan

»tan de ser Newtonianos en España, »Cartesianos en Salamanca, y publi»cistas debaxo de las tiendas.

»No por cierto: la instruccion del »Militar debe ser sencilla como sus »costumbres. La Grecia, quando era »virtuosa, prohibió á los ciudadanos »Militares aquellas profesiones tran»quilas y sedentarias que afeminan la »robustez y enervan el valor.

»En efecto: un Militar ocupado »todo el dia, como Galileo, en medio »de la tierra pesando el ayre y ana»lizando sus corrientes, ó sepultado »en inquisiciones abstractas, y habi»tuado á la soledad y al resposo, que »son las únicas moradas á donde »concurren las ciencias, ¿sufrirá las »fatigas y las necesidades de la guer»ra? Sus fuerzas desgastadas por la »uniformidad de una vida contem»plativa ¿soportará los trabajos exce»sivos, las escarchas del alba, ó los »frios de la noche?

»Que se me objete la union de »la Filosofia y del valor; no lo ne»garé; confesaré á presencia del uni»verso que ha habido sábios valientes,

»in-

„intrépidos, y denodados en el dia „de la batalla. ¿Pero que se me diga „si es lo mismo pelear un dia que „sufrir la larga cadena de incomodi- „dades de toda una campaña: si un „Militar habituado á meditaciones „tranquilas y á estudios que le dis- „traen, quedará robusto y firme para „sufrir ocho meses la intemperie del „ayre, y el azote de las estaciones: „si sus fibras, dispuestas á meditar en „el silencio, lo estarán á tolerar sobre „el Pirineo las lluvias y los rigores „continuos de un invierno?

„Guerreros Filósofos, sufrid por „esta vez mis verdades: sois valien- „tes: yo lo sé; hubierais triunfa- „do con Anibal en Cannes, con Cé- „sar y Pompeyo: pero con vosotros, „con vuestra robustez, ni el uno hu- „biera pasado los Alpes en medio de „las nieves, ni conquistado el otro las „Galias, luchando con las fatigas del „invierno."

Ves, Leandro, un sistema bien verosimil: conforme leia estas ideas en el libro que dexó olvidado Alfonso me determinaba á seguirlas. Sí herma-

no,

no, quiero ser soldado y no Filósofo, quiero conservar mis fuerzas para consumirlas no disipándolas en estériles lecciones, sino sacrificándolas en obsequio de la patria. Ahora soy robusto, y si fuera sábio estaria famélico y extenuado, ahora obedezco con generosidad y con sumision; y si fuera leido obedeceria con orgullo y altanería de contradicion: ahora deseo el honor por medios rectos, y por una sabiduría que dicta la virtud, el seso, y la honradez, y si fuera grande Astrónomo, grande Filósofo, grande Analizador, puede ser que algun bendito pusiera sobre mi sepultura el elogio de Urganda la desconocida. Murió Ramiro...

. . . .

á quien ociosas lectú-
trastornáron la cabe-

. . . .

Dios me libre: quiero mejor morir de un balazo que de una hipocondría literaria.

CARTA XXI.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

¡Qué lástima de ingenio! Dios te ha dotado de este don excelente; pero terco en que no has de ilustrarlo, se asemeja á los paises feraces, donde la naturaleza pierde los frutos mas regalados, porque ninguna mano industriosa los cultiva. Tus cartas manifiestan las prendas sublimes de una razon despejada y de una imaginacion extensa y profunda; mas que dirigida por principios extraños y equívocos presentan las debilidades de un entendimiento abandonado á sus mismas fuerzas. No bastan nociones individuales.; no Ramiro: individualicemos, y dime.

La profesion militar ¿es un arte ó una ciencia? Escoge, abraza uno de estos dos objetos: si un arte ¿dexará de estar sujeto á reglas que el profesor ha de conocer y combinar? y si

una ciencia ¿quién la alcanzará sin el conocimiento de sus principios esenciales que la constituyen? No quiero, que desterrado como Francklin siete años en una isla árida, apúres el vigor del alma en demostrar los efectos del ayre fixo, ni que te cierres á pasar la vida envuelto en la Rabdologia de Nicol; no Ramiro: pero deseo que te instruyas en las obligaciones que has abrazado en la sociedad para servirla.

Esta instruccion importa dos objetos esenciales que la táctica natural de las naciones procuró rectificar; dos objetos que importan la perfeccion del cuerpo y material del soldado y la del espíritu: el primero se adquiere por los exercicios militares: el segundo por la ilustracion científica.

CARTA XXII.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

Division de los objetos que abraza la instruccion militar.

Ramiro mio: el método que me propongo es sencillo. Si produxese un cuerpo de historia militar, analizado en sus partes, quizá seria suficiente descubrir los progresos de las armas desde las primeras edades del mundo, desenvolver su orígen con el de las sociedades que las necesidades y pasiones desarrolláron de su simplicidad, manifestar su lenta elevacion, luchando con la ignorancia de los siglos, y probar que si en los pueblos cultos es el arte militar un exido que defiende las naciones del insulto y de la opresion de agresores injustos, es tambien en las manos de la estupidez una espada que hiere por casualidad ó por sed de dominacion. Otro plan

mas

mas escaso de hechos, pero mas natural sujetá mis ideas.

Bien conoces quanto pudiera yo errar en una materia extraña que no pertenece ni á mi calidad civil, ni á mi educacion moral. Pero ¿no soy ciudadano, no he de procurar reanimar el espíritu nacional, y dirigirlo hácia las sendas por donde nuestros padres alcanzáron el heroysmo? La espada; sí, la espada puesta por la religion en la mano generosa de los verdaderos creyentes ¿no defiende el altar? Pues no debo ser agradecido á una profesion que sostiene la grandeza de mi Sacerdocio.

Quizá, Ramiro, estas consideraciones convirtiéron mi ánimo hácia los Militares: si su espada defiende el templo ¿por qué no defenderán su honor el Levita y el Sacerdote?

Para esto no bastaban mis fuerzas; pero mi amor guió las de mi alma para conocer el lugar que ocupa el arte de la guerra en el sistema general de los conocimientos humanos. Leí en Xenofonte y en Polibio la táctica de los Griegos, mejorada de la

ignorancia de los antiguos Persas y Escitas: seguí su tránsito desde el Asia á Europa, admiré sus empresas, y celebré su vigor en la imaginacion de los Romanos para dominar el universo. Advertí la lentitud ó rapidez con que la barbarie del norte la hundió en los abismos del olvido: las vanas substituciones que la ignorancia hizo del honor, y de la disciplina en la táctica de invasiones crueles; y la desgracia de millares de generaciones que salian al campo á determinar sus querellas por los impulsos ciegos del corazon.

Ví, Ramiro, sí, ví renacer la disciplina y el arte de los senos de la ignorancia con la hermosura que sale la estrella de la mañana entre las sombras de la noche. Nuevas armas, nuevos intentos diéron nuevas formas al arte de la guerra. ¡Quántos héroes fuéron el ornamento de su gloria! Con ella Fernando entró en Granada, y rompió los anillos de la antigua dominacion que sujetaba el trono de sus padres. Mauricio colgó por ella en el templo de la inmortalidad el nombre

le la casa de Orange. Alexandro Farnesio Duque de Parma admiró los inales. Gustabo Adolfo, Coligni llenáon con ella las esperanzas de los ›ueblos.

Todavía no eran suficientes para lar órden á mis planes estos exemlos: me fué necesario seguir las huelas de la Filosofia activa ó industrioa que dirigia antiguamente el arte y as campañas. Desde Bacon seguí su uz en el laberinto de los conocimienos humanos, como el astuto de la fánula, que asido de su hilo desayró los nredos del laberinto de Creta. Apliuéme á conocer la parte didáctica lel arte de la guerra: leí al Conde le Bruhl, y observé su *Escuela del)ficial.* Las obras del Caballero Foard y de Gandi me instruyéron sore la conservacion de los puestos, omo las de Cointe de las reglas de tacar. He debido á Santa Cruz y Feuquierés muchos de los preceptos jue hallarás en mis cartas.

Con esto quiero decirte que te hablo del arte militar, no tanto de mi propio fondo como precedido de

 la

la mano de estos sábios que sembráron de luz los caminos, que conducen á la ciencia de la guerra. No me pesaria leyeses las máxîmas de Kevenhuller, traducida por Clairac, ó los avisos del Mariscal Montluc.

Las lecciones, los preceptos, toda la instruccion militar que grandes Capitanes diéron cubiertos de heridas y de trofeos, se reducen á tres objetos. Este es su última analisis. Segun la condicion de las artes toman toda su fuerza de la naturaleza. Las que emplea el arte militar son: primero, los hombres: segundo, la disciplina: tercero, la táctica. Hablémos de cada uno.

CARTA XXIII.

DE TREMONT Á LEANDRO.

No tengo placer ni para escribirte: mi pluma se retrae, pues la dirigen mis ojos llenos de lagrimas, y mi fantasia turbulenta. En un dia

per-

perdimos las conquistas que una tropa valerosa habia adquirido en catorce meses de trabajo. Atacados por Montesquieu, y arrollada con admiracion la batería de la trompeta, llenóse de susto y de dolor el Rosellon. Yo salí con la precipitacion del Boulou, y sin saber á donde dirigia mis pasos me hallé á las orillas del Tet. Todos los esfuerzos de los mortales no bastan para hacernos creér en la prosperidad que somos seres miserables; pero la desgracia y peligros que me rodeaban me lo decian por todas partes.

¿Hasta qué punto de actividad y de exâltacion llegaria mi ánimo sorpreso y abatido? Me acercaba á los fugitivos: preguntaba á las patrullas que llegaban en tropel y me respondian con las insinuaciones de un desastre general, ignorando los motivos. Fatigado y miserable me senté debaxo de una peña, como Sócrates á la sombra de un plátano, á considerar las contradicciones de la suerte que me perseguia. Un soldado de Calatrava, que mató un Husar de tres que lo

acometiéron, fué mi salvador sobre su caballo. Incorporéme con la tropa bizarra que mandaba el activo Vives, y volví á dexar la Francia como navegante, á cuyos ojos huye la costa querida de que se aparta.

CARTA XXIV.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

¡Ah hermano! mis cartas no te convencen, pero sí la experiencia. ¿Qué dirás ahora, ahora que perdimos la parte mas esencial del Rosellon? Reflexîona las causas de esta desgracia: combina los principios que dirigiéron el ataque del enemigo, con la defensa que hicisteis de los puestos. Sean locales, sean morales ó fisicas ¿cómo has de creer que sin conocimientos muy precisos; sin una táctica raciocinada y sabia pudieran haber adquirido los enemigos esta victoria y vencido á tropas mas fuertes y mas valerosas que las suyas? Asignen cau-

sas

sas de esta victoria los políticos: den quantas quieran los especuladores ociosos. Pero tratemos ya esta materia: hablémos de los exércitos militares.

I.

De los hombres.

Te dixe que el primer instrumento que emplea la guerra son los hombres: veamos sus qualidades necesarias. La naturaleza produce con abundancia la materia de los instrumentos que empleamos para conseguir la gloria ó la felicidad de la vida. Pues veamos, Ramiro mio, como los hombres pueden ser buenos instrumentos de la guerra.

La naturaleza muy ostentosa por su fecundidad pone grandes diferencias en los mismos individuos de cada especie. Su virtud fecunda y extensa forma á unos gigantes, y á otros enanos, seguiré sus intenciones y la actividad de sus diversos efectos; y pues los hombres son seres morales y fisicos; combinémos estas dos qualidades.

De

De la aptitud del hombre para la guerra segun la division de los exercicios militares.

Es imposible, Ramiro, que millares de hombres congregados en un campo ó baxo unas mismas banderas executen las órdenes que reciben con la uniformidad, exâctitud, y método convenientes á las operaciones militares, si anteriormente no han sido enseñados: si el hábito de hacer con freqüencia unas mismas evoluciones no los ha formado diestros y expeditos. Pues estas lecciones prácticas, que el soldado exerce por costumbre y el oficial por raciocinio y combinacion se llaman *exercicios* en el arte militar.

Yo no debo ahora explicar los movimientos particulares del exercicio: no debo enseñarte los modos de llevar el fusil: cómo ha de marchar el soldado con pasos iguales y sostenidos: cómo ha de formar en quadro, en línea, ó en batalla; no por cierto; debo prescindir ahora de objetos particu-

culares, y tratar de los exercicios en grande, segun las ideas aplicables á la táctica de los sabios.

Consideremos los exercicios baxo tres formas y relaciones: analicemos el todo en sus partes. Hay unos exercicios individuales que comprehenden á todo hombre; para ser militar ha de tener cierta aptitud de naturaleza, y saber ciertos exercicios que son como una disposicion general de la profesion.

Hay otros exercicios de regimiento que son aquellos que muchos hombres reunidos en un cuerpo han de obrar y executar con igualdad y órden, de modo que la accion de todos sea una sola: uno mismo su movimiento, y una la operacion. Estos comprehenden las evoluciones, el manejo del arma, la diversa formacion... y hay otros exercicios generales que son los de un exército en campaña.

Cierto Griego decia bien: como un edificio es sólido quando todas sus partes están trabajadas con órden, arte y perfeccion; así es fuerte un exército quando sus miembros, sus briga-

das

das y regimientos están instruidos y exercitados. Si Demetrio hubiera conocido la táctica moderna; la pólvora y las máquinas, hubiese entendido la necesidad de adquirir mayores conocimientos para perfeccionar las partes que componen un exército.

De la edad y robustez.

No es suficiente poseer los conocimientos de la profesion que el hombre por eleccion ó necesidad abrazó en la sociedad civil; son tambien necesarias qualidades morales y fisicas. El pintor además del genio ha de tener una mano flexîble y ágil; y el soldado una robustez resistente á los trabajos é intemperies. Si la milicia no admitiese en la clase de Oficiales sino aquellos que debiéron á la naturaleza una figura agradable ó talla alta y bien formada, se privaria de un número considerable de hombres; porque el trabajo del Oficial ni es tan mecánico como el del soldado, ni su servicio tan material: importa mas el talento del Oficial, que sus fuerzas y figura.

Pe-

Pero si admitiese indistintamente en la clase de las tropas reclutas de temperamento débil, de complexîon enfermiza, de estatura pequeña, no podrian los Oficiales instruirlos, dar exemplo de constancia en los trabajos; fatigarlos con marchas largas y penosas, ni endurecerlos contra las estaciones.

Las ordenanzas están expresas sobre esta materia importante. Su observacion exâcta llenaria los regimientos de hombres sanos y útiles. Tú las sabes bien, Ramiro, y yo no podria añadir á lo que dicen sino casos singulares.

I.

De la agilidad.

Algunos prefieren la agilidad del soldado á las otras qualidades físicas. Epaminondas la preferia á la valentía y al esfuerzo; porque la una es buena para luchadores, y la otra para soldados. Homero atribuye á su Achîles destreza de pies, y soltura de miem-

miembros. La naturaleza, Ramiro, nos enseña esta verdad. Los mas robustos y fuertes no son en la especie animal los mas bravos. ¿Qué diferencia hay entre la fiereza del leon y la del elefante?

La agilidad, aunque es una disposicion natural se adquiere por el hábito y el exercicio. Dadme, decia Ciceron, un soldado de fuerza y espíritu; pero que no esté exercitado, que no haya sufrido las pruebas y trabajos de nuestras legiones, y será tan débil como una muger.

Entre todos los medios de adquirir la agilidad militar, el exercicio es el mas oportuno. Pero ¿quál debe ser este exercicio, y en qué tiempo? Esta pregunta ha sido satisfecha por las especulaciones de todos los Legisladores militares; pero su inobservancia es quizá la ruina de los exércitos.

Nadie duda que los exercicios militares deben ser análogos á la guerra, y anteriores á ella. No solo fortifican, hacen ayroso y ágil al soldado, sino que ocupando y distrayendo su

ima-

imaginacion, la arrancan de la ociosidad y de la apatía en que viven. Pero sobre esta materia ¿hay una disciplina exâcta? Militares, podré errar en mis observaciones; pero los hechos favorecen mi zelo.

Los sabios que han estudiado el arte militar de los Romanos aconsejan que se acostumbre el soldado á llevar fardos y peso sobre sus espaldas, para que habituados no extrañen en la guerra la carga de sacos, el tiro de carros, y la carga de la mochila. Yo no sé que en tiempo de paz maniobren las tropas de este modo.

Es bien sabido que los Romanos habituaban diariamente á sus legiones á caminar. Se prescribia á las tropas un número cierto de millas: puestas siempre en movimiento proporcional adquirian soltura de piernas y agilidad de todo el cuerpo. Entre nosotros ¿se observa esta ley que hace al hombre expedito y fuerte? ¿Quántas empresas militares; quántos ataques habeis frustrado ó no habeis conseguido con derrota completa del enemigo, porque las columnas torpes ó lán-

lánguidas no llegáron á tiempo al lugar señalado por la sabiduría del Xefe? ¿Las tropas en tiempo de paz se exercitan en marchas rápidas? ¿has visto hacer correr á los soldados en órden? Se les habitúa al modo y á la pericia de hacer reconocimientos, descubiertas, ni ganar alturas en tantos minutos.

No creas, Ramiro, que es solo nuestro este defecto: es de toda la Europa culta: y no sé porqué decanta con entusiasmo su táctica y sus progresos.

Todavía mas, Ramiro, ¿hay escritor militar que no recomiende la destreza en saltar fosos, la agilidad en subirlos, su constancia en vencer cerros escarpados? Todos los tácticos mandan estos exercicios: todos manifiestan su excelencia y utilidad; ¿pero hasta ahora hemos visto su práctica? Los regimientos cerrados en la paz, dentro de Ciudades cómodas y divertidas, ¿salen jamas por estos montes á probar sus fuerzas con evoluciones y trabajos dignos de su profesion?

El Mariscal Pvisegur, decia con acier-

acierto. Nuestros exércitos son mas para divertir á los expectadores ociosos que para vencer enemigos. Queremos que el soldado lleve el fusil con donayre, se estire con belleza, cargue con prontitud: queremos que marche, sostenido como baylarin de opera, sobre la punta del pie, ó con movimientos medidos y armónicos, y al mismo tiempo despreciamos aquellos exercicios varoniles que sirven y ganan las acciones.

Te propondré una idea: acaso te parecerá ridícula, porque es sencilla. El Oficial: el soldado no puede aprender en el quartel ni en la plaza el carácter de estos exercicios: es necesario un lugar oportuno, lugar extenso. Cada Ciudad de guarnicion habia de tener un terreno para servir de teatro á los exercicios militares. Lee la Historia Griega: lee la Romana: acuérdate de su famoso campo de Marte: lee la Historia de la milicia Española en la época de la Caballería; época de grandes héroes, á pesar de sus quimeras, y verás espectáculos y juegos que eran exercicios militares, y los

lugares fixos donde se representaban; y los ensayos que probaban su pericia y su valor.

En este terreno de cada Ciudad aprenderia el soldado á corstruir un reducto, y á levantar una trinchera: los Oficiales y los soldados se instruirian prácticamente en las reglas del ataque, y en las maniobras de la fortificacion. Este establecimiento no seria ménos brillante que una Academia de ciencias militares, pero sí mas útil.

Yo sentiré, Ramiro, apurar tu paciencia, pero me irrito con mis mismas consideraciones: me convencen. Díme, ¿á qué soldado de tu regimiento, ni de los demas, se ha enseñado á fixar una escala, y á subir armado por ella? ¿Ha visto siquiera en la paz un camino cubierto, un reducto, ni los medios de atacarlo ó defenderlo? ¿Has dormido debaxo de un blindage ni manejado una escarpa?

Dirás, los cuerpos científicos militares están destinados para estas operaciones. Quedarás muy satisfecho con tu objecion; ¿quién las ha de executar? ¿quién ha de usar de ellas en la

guer-

guerra sino el soldado? y este uso ¿cómo será recto, si no está exercitado?

Además: ¿hay granadero que sepa tirar una granada? Su brazo ¿se acostumbra á su peso para arrojarla con expedicion? Los cazadores hacen mas que los fusileros. ¡Ah Ramiro! me muero de dolor; y estas verdades me parten el alma. Yo hablo desde léjos: tú estás experimentando los tristes efectos de la inepcia.

De los exercicios nocturnos.

Hay innumerables cosas que se omiten en nuestros exercicios, y son esenciales. Hágase la prueba; sí, Ramiro; que se toque la generala en el quartel á una hora improvista de la noche, y verás qué desórden, qué confusion; ningun soldado acertará á ponerse en el lugar de su formacion; ninguno reconocerá su fila; ninguno tomará con tino sus armas. Esta confusion es general, por no estar acostumbrado á exercicios nocturnos, lo mismo que sucede en campaña en

 aque-

aquellas expediciones, que se disponen ó forman en medio de la noche.

La noche espanta naturalmente: la razon y la fortaleza no alcanzan á sosegar el ánimo alterado con su negro aspecto; porque habituados de dia á descubrir desde léjos los objetos, y á proveer sus impresiones, resulta que no podemos con la obscuridad percibir lo que nos rodea y puede ofendernos. Entónces se acalora la imaginacion, la asaltan sombras, y se propone peligros que pueden dañarnos sin prevenir su defensa.

Caminan las tropas en tiempo de guerra por un suelo desconocido y cercado de armas. El silencio mismo, y el órden de la marcha en medio de la obscuridad infunde nuevos rezelos. Cada peñasco les parece un castillo, y cada árbol un gigante. Bien sabes, Ramiro, que sin justas ideas de las distancias se juzga de los objetos en medio de la noche, por la grandeza del ángulo que producen en los ojos, el que siendo muy débil en las tinieblas, disminuye ó aumenta su magnitud, porque no puede distin-

guir-

guirlos por sus formas. La experiencia y la costumbre son los únicos remedios que destruyen estas impresiones fuertes, porque el hábito doma la imaginacion, y la freqüencia de errar previene el error. [1]

Y dime, ¿qué exercicios nocturnos hace la tropa por la noche? Se acostumbra á vivir en las tinieblas... De quando en quando ¿no debieran sufrir por la noche abanzadas; formacion de la gran guardia: viajes por suelos desconocidos para habituar su ojo á la obscuridad?

CAR-

[1] Acordémonos que Licurgo mandó á los niños los juegos nocturnos, y prohibió el uso de las antorchas á los adultos: si á los militares se les acostumbrase en su educacion á formalizarse con las tinieblas, no padecerian los sustos y horrores que los acobardan.

CARTA XXIV.

DE TTREMONT Á RAMIRO.

Sobre los premios.

Tu detencion en Rosas ha sido dichosa, porque no has presenciado los ataques desgraciados de Monroche. Estoy confuso. ¿Cómo unas tropas que habian subido su altura áspera, y como tigres que gatean, sin temor de las balas y de los peligros pudiéron al instante intimidarse: dispersarse por la amenaza débil de un pequeño número de enemigos? No lo entiendo: causas morales muy activas debiéron contribuir á su dispersion y aturdimiento.

Esta desgracia, que originó el suplicio y la afrenta de los delinqüentes, traxo la conversacion de algunos Oficiales que guarneciamos la batería del Roble á tratar las penas y recompensas militares. Cada uno de los que

allí estaban abundaba en su opinion por la fuerza de las relaciones civiles que le prometian los ascensos. Te diré las personas y sus sistemas.

Diálogo de quatro Oficiales en la batería del Roble.

Adrian, Justino, Tremont, el Marqués.

Adrian. La historia de todos los pueblos prueba que la voz del honor transformó en héroes los guerreros por la adquisicion de virtudes austeras: su vehemencia encendió un fuego heróyco en las almas mas frias, y aumentó la actividad de aquellas sensibles á la excelencia. Ya soy anciano: mis canas son la imágen de la constancia con que he servido al Rey 42 años: estoy pobre: y mi pobreza es una señal de que no ha guiado mis deseos la ambicion, sino el honor de un entusiasmo generoso... Si la virtud resalta en la vejez como reflexo de luz que la ilumina, ¿no merecerá en la

aprobacion de los hombres sus recompensas?

De premiar la virtud de aquellos que han encanecido debaxo de las banderas ¿quántas ventajas resultan al estado? La mano que la premia prepara á la generacion venidera exemplos de constancia; suaviza las incomodidades de una profesion, cuyos sueldos no enriquecen: empeña la emulacion, y enciende las esperanzas: ahorra pensiones ruinosas, ó sueldos retirados; llena el exército de militares instruidos en la experiencia de los sucesos.

Justino. Pero la mucha edad entivia el vigor.

Adrian. ¿Qué dices?.. el premio lo vivificará. Quando recae sobre una serie de años, consumidos en la austeridad y disciplina militar, conserva el ánimo aquella energía que desayra las edades. No decaen las costumbres, porque los ancianos son el asilo de su pureza y gravedad. Permanece la disciplina incorruptible, porque es el único medio de terminar con gloria una carrera trabajosa.

Mar

Marqués. ¡Cómo te equivocas Adrian! Los premios militares debieran ser recompensa destinada por las leyes á la nobleza de las casas y al servicio de los abuelos, con antelacion á la antigüedad de servicios.

Adrian. Imbecil; los empleos de la Corte son creados para los nobles; pero los Militares nos pertenecen por derechos inalienables. Las leyes que acuerdan las primeras dignidades al nacimiento ilustre, quisiéron honrar la virtud de los pasados y crear otros dignos de su nombre. ¿Dudarás que la emulacion generosa y los estímulos del corazon se aflojan quando para recompensar se atiende mas al apellido que á la persona?

Justino. Debo sostener mi partido. Yo estoy lleno de heridas: derramé la sangre en las batallas de Troullas, y toma de Coliuvre: mis heridas son los triunfos de la lealtad. Bien lo veis, pues ¿por qué igualmente que la nobleza y la antigüedad no vendrán los premios á dulcificar la amargura de mis sacrificios?

Adrian. Es verdad: el Oficial que ha

ha sido herido tiene derecho de pedir que su patria le vindique y restituya la sangre que derramó; que le reemplace, digámoslo así, los miembros que perdió el dia de la batalla. Mas porque haya sido desdichado una vez ¿ha de acumular honores y recompensas?

Yo he estado en tantos años expuesto á los mismos peligros que tú; como tú me he presentado al combate con valor y denuedo, con inteligencia y voluntad resuelta y arrojada. Miéntras una larga curacion te separó de la campaña, yo reemplacé tu lugar: penetré los riesgos que te pertenecian, y ahora ¿pretenderás arrancarme de las manos el grado que mis largos y continuos servicios han merecido? Si cada herida, Justino, mereciese un grado, habria Oficial que quisiese ser herido quatro veces al dia.

Marques. ¡Qué bien discurres Adrian! tus razones prueban el derecho preeminente de los nobles. Si mis padres hubieran preferido á la gloria las riquezas, ¿me contestaria

na-

nadie la legitimidad de mis posesiones? Acaso porque su virtud prefiriese los laureles de oro; ¿será motivo de privarme de un derecho que me transmitió con el sér su dignidad? Este derecho es efecto no de injusta usurpacion, sino de una concesion benigna de los Reyes.

Adrian. Es incontrastable tu verdad.

Marques. Si los nobles no fuesen destinados sabiamente para los empleos militares, si sus ascensos no fuesen rápidos, si consumiesen para merecer la mayor parte de su vida en las funciones de soldado raso ¿cómo se criarian grandes Capitanes? no se llegaria á ser Coronel ni General sino en decrepitud: ó se tomaria el baston marcial con manos trémulas y frias. Los Chinos son un exemplo: han sido conquistados quando lo han intentado sus vecinos: ¿y por qué? la razon es, porque en la carrera militar son perdidos para los hijos los pasos de gloria que dieron sus padres. Sin Oficiales de ilustre nacimiento tuviéron exércitos vencidos á la casualidad. El hom-

hombre pelea dignamente quando está cierto que la fama de sus hechos ha de resplandecer y alumbrar la cuna de sus nietos.

Justino. Entónces pondrémos una barrera de separacion entre el soldado y el noble.

Marques. No, no por cierto: el soldado quando es digno debe ser atendido. Pero ¿tendrá como el noble principios de instruccion, costumbres delicadas, educacion eminente, ni aquellos estímulos vivos de actividad, y de honor?

Justino. Insisto en mi parecer, segun la calidad de las recompensas militares. Si se pelease por la nacion con el fin de amontonar oro, debiera ponerse una tesorería para término de la carrera. Pero no: su santo objeto son los honores y la opinion. Las recompensas pecuniarias hacen, que virtudes útiles al estado baxo un aspecto, sean onerosas por otros. ¿Qué fondos serian necesarios para premiar á dinero los exércitos? Además que estas recompensas inspiran amor sórdido al interes: ideas de fausto y opu-

len-

lencia que extinguen el entusiasmo, ¿sin entusiasmo habrá valientes?

Para conducir los hombres y ponerlos en las sendas de la gloria son necesarias aquellas recompensas que la imaginacion representa con viveza, y aprecia con ardor: estas son los títulos, los grados. El soldado ¿no podrá ser sensible á estos objetos? Su imaginacion alterada por la fuerza de una virtud singular puede muy bien exâltarse.

Tremont. He guardado silencio por escucharos con agrado vuestras diversas opiniones. Pero yo creo que las tres son conciliables. Tu opinion, Adrian, es cierta, es conducente al órden y naturaleza de la guerra. La antigüedad en el servicio debe recompensarse, como una señal distintiva del honor, de la constancia, y sacrificio personal que hizo el hombre ofreciendo su vida al estado.

Hay una época en la vida para elegir profesion en la sociedad. Esta, de la que depende la perpetua felicidad ó desdicha del hombre, es única. Si un antiguo Militar: si un Oficial

cial que consumió quarenta años en el servicio de las armas, no encontrase en su ancianidad el recurso de una vida dulce y tranquila, ¿cómo habia de exîstir, ni cómo gozar por remuneracion el descanso necesario á la humanidad decrépita? Las ordenanzas ya previenen este caso: señalan los grados en consideracion á la antiguedad de servicios.

La nobleza, Marques, tiene derechos respectivos que la aseguran ciertas razones de comparacion muy necesarias para obtener la autoridad militar. Quando la nobleza está acompañada de virtudes militares, es el apoyo del trono; pero sin esta reunion el Militar aunque noble es poco digno de empleos principales. La razon de educacion que dió el Marques es terminante.

Por lo tocante al soldado seria necesario, Justino, hacer un plan grande. Las penas y las recompensas son el fuerte móvil de la disciplina militar. Es justo que su código, que se extiende sobre las penas y delitos del soldado, igualmente propusiese los pre-

premios de sus buenas acciones. Como se enfrena el vicio con el rigor ¿por qué no se ha de buscar la virtud por recompensas?

En los tiempos en que habia mas moderacion que ahora luxo, podia el Militar soportar la pobreza sin oprobio ni humillacion; pero ahora que ha multiplicado las necesidades el siglo ó la corrupcion, no puede sostenerse el carácter y comodidad sin recompensa. Un soldado cubierto de heridas que recibió en la campaña, y reducido á la mendiguez, presenta en la sociedad el espectáculo mas triste y doloroso.

El hombre ama aquel destino que le ofrece socorro en la humillacion ó en la necesidad, y cumple fervorosamente aquellas obligaciones, cuya observancia le promete nombre en la patria, y gloria en la prosperidad. En el reynado de Luis XIV en Francia; reynado de héroes militares, se destináron empleos civiles para soldados que habian servido en las armas con honor. En España se ha repetido muchas veces este deseo de los Reyes.

Acaso el amor al comercio y á la industria; el luxo de las artes y de las ciencias, que han disminuido el entusiasmo militar, ha cerrado en parte los caminos á esta providencia humana y sabia.

Oidme una palabra. Sola una basta, quando es terminante. Los premios militares así como los civiles les han de ser proporcionales. El soldado tiene los suyos con respecto á su condicion, sin detrimento de aquellos que le pueden proporcionar sus talentos y sus acciones: lo mismo el noble. Figuraos que el premio militar está simbolizado baxo una estatua adornada con los ilustres trofeos de Marte: que esta imágen rodeada de innumerables adoradores que esperan ceñir la corona, que presenta en su mano derecha, pero que tiene en la izquierda un escudo distintivo que dice estas palabras: *Para el mas digno de todos.* Este quedará con justicia coronado por la Diosa.

CAR-

CARTA XXV.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

No extraño que esteis embarazados con la multitud de reclutas indisciplinados, que han reemplazado el exército para esta campaña. El exercicio continuo los hará expeditos: es verdad; pero dime, Ramiro, ¿quántos conocimientos ha de poseer el Oficial, para enseñar al soldado los exercicios comunes de un regimiento? algo te diré para desengañarte.

II.

De la calidad de los exercicios por regimientos.

Cada soldado maneja por sí solo el arma, pero el movimiento de cada uno pertenece al del cuerpo, como la parte se identifica con el todo. Muchos soldados reuniendo su accion

componen una compañía, muchas compañías un batallon, que forma de sus miembros una sola fuerza, una unidad indivisible: en el estado de separacion la fuerza de cada soldado es nada... en el de formacion es poderosa, porque une los tiempos y la accion de todos en una. Quanto mas prontas, mas uniformes, mas unidas estén las acciones de todos con el cuerpo, tanto crecerá su perfeccion: tanto resultará una armonia universal; tanto la accion del regimiento adquirirá vigor y actividad.

Este es el fin de los exercicios comunes, que consisten en aprender los movimientos útiles á la guerra. Estos exercicios adiestran al soldado, y al Oficial; inspiran confianza y ánimo militar, despiertan el valor, encienden el entusiasmo, y hacen soportables los otros trabajos de la carrera. *Los exercicios son la armadura interior del soldado, como el escudo y la espada son exteriormente los ornamentos del militar.* Así los continuos exercicios que enseñan su manejo; que miden sus movimientos;

que

que enseñan y prueban sus fuerzas; que le prestan agilidad y aptitud, son las verdaderas disposiciones para triunfar.

Demetrio hace otra comparacion muy natural : si cada piedra del edificio está colocada en su lugar : si las distancias y proporciones de los ángulos y basas tienen la consistencia y medidas correspondientes : si cada parte, cada pilar, cada cuerpo reune su accion secreta con el cimiento y punto central que las mantiene todas, el edificio será sólido y bien construido: si cada soldado, cada compañía y batallon, obran y se mueven en su lugar y tiempo, resultará de su union una fuerza central, expedita y ordenada.

¿Y podrán conseguirse estas ventajas sin un continuo exercicio de los regimientos? ¿Y te parece que cada movimiento de una compañía, de dos ó del todo no pide exâctitud para obedecer y sabiduría para mandarlos? ¿Quánto estudiáron los Griegos para enseñar á sus tropas el epistrophe [1], el

[1] Quarto de conversion.

el anastrophe [1], el peripasmo [2], ó experimasmo? [3]

Es verdad que el soldado no tarda á aprender aquellos movimientos de derecha á izquierda, que son quizá lo que ménos se necesitan en la guerra. ¿Pero vemos que se instruya la tropa en los exercicios relativos al ataque y defensa de una plaza? Formamos en la paz atrincheramientos, caminos cubiertos, reductos, para exercitar al soldado en la experiencia de rechazar al enemigo ó invadirle? Vemos que sepa el soldado manejar la hacha, la pala, ni la piqueta?

¡Ah Ramiro! ¡quántas cosas podria decirte que me arrancan lágrimas! Quiero convencerte. Todo soldado está armado de una bayoneta; pero sabe otro uso que el ponerla y quitarla en el fusil? Se le instruye en el modo, en el manejo, ni en las acciones en que entra con ella en mano, y que tanta gloria han dado al espíri-

1 Movimiento contrario.
2 Medio quarto de conversion.
3 Tres quartos de conversion.

tu y denuedo Español? Quando sucede este caso entra el soldado en tropel, sin saber ni como ha de huir el golpe del enemigo, cómo ha de guardar sus espaldas, cómo ha de conservar cierto ayre de formacion, aun en medio de la confusion, que resulta de la mezcla de unos enemigos con otros. Las ordenanzas dan autoridad á los Xefes de suplir por su talento estas menudencias que no explica la ley, pero que las comprehende.

Mas hasta ahora ¿has visto un exercicio de bayoneta en mano?

Todavía mas: se exerce al soldado en cargar con prontitud; ¿pero se le enseña acaso á tirar con acierto? Quando de los quatrocientos hombres que compone un batallon, no se oye mas que un trueno de toda la descarga, se celebra su pericia y su exercicio; porque manifiesta que todos tiráron á un tiempo del gatillo, atentos de la voz del Mayor; su igualdad se pondera por maravillosa; pero no se piensa en el acierto: se manda apuntar, pero no se instruye al soldado de la altura proporcional con

que ha de dirigir los tiros, segun la distancia de los objetos.

¿Y qué resulta de estas omisiones? Tú experimentas sus efectos lamentables. Oxalá no tuviese necesidad de decir esta verdad. Los soldados no experimentados en paz, ignoran en campaña el manejo de la bayoneta: el modo de acortar los tiros: el uso del hacha, y otras cosas, que la soberbia humana mira como pequeñas, pero que deciden la gloria de los ataques y batallas.

El soldado que supiera manejar su bayoneta, como un Cafre su palo, y supiera como habia de defenderse ó hurtar el golpe del enemigo, entraria en la accion con confianza y espíritu; el que supiere apuntar no desperdiciaria sus tiros, ni debilitaria el efecto de la accion. El cazador que supiere para qué llevaba el hacha, la manejaria con órden.

Yo me admiro, Ramiro, si nuestras manías nos seducen. No hay antiguo que no haya establecido la táctica, y exércitos militares, con relacion analógica al espíritu y caracter particular de ca-

cada nacion. En Europa, parece que la táctica corre en busca de los genios y de las costumbres de cada pais para amoldarlas á su condicion. Creo debiera ser lo contrario: que los genios estudiasen la táctica que les convenia, y para lo qual los destina el clima, y la naturaleza de sus leyes. ¿Quién no se sorprenderá de que las diversas naciones de Europa han calculado y establecido los exercicios militares sobre las teorías y prácticas del antiguo Rey de Prusia, como si cada una no debiese considerar los modos particulares con que puede dirigir sus fuerzas?

Que estos exercicios hayan de hacerse por la mañana ó por la tarde, es un problema: las razones fisicas deciden; y yo estaré siempre por aquellas que prueban ser mas oportunos y útiles por la tarde. El soldado generalmente está en habitaciones poco ventiladas, y descansa sobre una cama estrecha, y al lado de otros, por cuya razon no duerme sosegadamente hasta de media noche abaxo. Si le obligan á levantarse á las quatro

 de

de la mañana, se interrumpe su sueño. El calor reconcentrado de las salas que habita, con la demasiada frescura del alba, que sale á tomar sin abrigo ni defensa, suprimen la transpiracion; y de estas supresiones nacen las fiebres, los reumas...

Quisiera que te instruyeras, Ramiro, en la práctica y ciencia de los exercicios militares. Lee de los antiguos á Vegecio y Polibio con las *Observaciones de Folard*, y entre los modernos las *Reflexiones Militares de Santa Cruz, las Memorias de la Academia* de las inscripciones de Paris, *el Militar en Franconia* por Mr. Turpin de Criosé, *el verdadero Espíritu Militar*, cuyos autores han desentrañado las reglas del arte de la guerra, y dado á las naciones nueva táctica y nuevas ideas.

¿Cederás ya de la tercera manía de no aficionarte á los libros? ¿No adviertes la multitud de conocimientos que pide tu profesion? ¿Y podrás adquirirlos sin estudio y sin constancia?

Querido, hermano, mi amor no pue-

puede engañarte, y su impulso me dicta las grandes verdades que te propongo. El estudio, además de ser ornamento del alma, te distraerá de los continuos peligros, en donde perecen militares incautos; y en donde se desperdician una juventud que podria ser la esperanza y el consuelo de la nacion.

De la música.

La música fué introducida en los exércitos, desde la primera milicia del mundo. Los Hebreos primitivos y los Egipcios ya usáron de trompetas. Los dos efectos que produce fuéron la causa general de establecerse su uso en todas las naciones: primero, la música habla á la imaginacion del soldado: segundo, la música estremece, domina el sentido.

El Padre Tosca llama á la música, una ciencia que trata de los senos armónicos. Su objeto participa la razon de sensible, que es propia del sér físico, y la razon de quantidad que pertenece al matemático. Con estos

dos respetos hablaré de la música marcial.

La música que estuvo destinada en su orígen para representar ciertos sones, llegó á ser por la delicadeza y reglas del gusto un discurso, una lengua por la qual exprime el corazon la energía de sus sentimientos, las situaciones diversas que le desagradan ó deleytan, y los efectos tristes ó alegres que resultan de sus pasiones. Su poder en las almas por medio de la imaginacion, sujeta á las alteraciones, que produce su armonía, viene de cierta propension simpática de la naturaleza.

Considerando los Griegos este poder introduxéron la música en sus exércitos por razones esenciales. La guerra, dando á los hombres vigor, habituándolos á la desolacion y derramamiento de sangre, los hace duros, feroces, cria caractéres insensibles á los clamores de la humanidad: Licurgo queriendo combinar y templar el sumo valor con la piedad, se valió de la suavidad de la música para ablandar las almas sin afeminarlas; corregir la du-

dureza de los caractéres, y enternecerlos con la armonía.

Por el contrario. Como era preciso animar los espíritus débiles en la hora del combate, despertar los esfuerzos y la valentia á presencia del enemigo, encender la imaginacion y acalorarla, usó de instrumentos sonoros y fuertes que arrebatasen el sentido, alterasen la quietud y languidez, y provocasen al heroismo.

Timotéo, por medio de la música, tenia en sus manos el magnánimo corazon de Alexandro, tan pronto le enfurecia, le hacia sacar la espada en su quarto como si estuviera en la batalla: y tan pronto le distraia en un éxtasis blando y apacible.

De este modo la música corrige los extremos, é hiriendo los resortes del alma, modera á los impetuosos, y exâlta á los débiles. En Persia, dice Chardin, se tocan instrumentos en aquellas obras políticas, que necesitan la concurrencia de muchos operarios, porque su dulzura suaviza las penas del trabajo, y su armonía anima el zelo y la expedicion.

En

En la guerra es mas sensible esta utilidad. El ruido de la caxa y del cañon mueve de modo las almas dispuestas al combate, que las exâlta. La señal del combate anunciada por un estruendo armonioso borra de la imaginacion los sustos del peligro, provoca al honor y produce aquel entusiasmo guerrero que gana las batallas.

No es el efecto único de la música militar mover el ánimo; contribuye, dice el Mariscal de Saxe, al órden necesario del exército. El toque de caxas que redoblan, no es un ruido estéril que viene á los oidos, es una regla que apresura, ó retarda el paso del soldado y de la fila, segun la lentitud ó rapidez de su movimiento. La disciplina y la inteligencia han señalado diversos caractéres á los toques. El de la generala no es lo mismo que el de la marcha, y estas diferencias armónicas son expresiones y principios de la táctica, que ha reunido grandes conocimientos.

La declamacion que hizo uno de nuestros Filósofos contra la música de los

los templos, podria muy bien convertirse contra aquella que la relaxacion ha introducido debaxo de las banderas. La afeminacion, el luxo han transportado al campo marcial los instrumentos y tonos que deleytan en el teatro. Se pierde, se desprecia aquella música varonil que da fuerzas al corazon de héroes, por aquella que afemina en los estrados. Tocan ya contradanzas los pífanos: acompañan las sonoras caxas seguidillas en las retretas. ¡Qué ridiculez tan opuesta á la gravedad militar!

CARTA XXVI.

De Tremont á Leandro.

Atacados con furia el diez y siete y el veinte, cedimos el campo. Parece que el horror y la confusion habian descendido á ocupar esta comarca. Por unos puntos rechazados los Franceses con animosidad, y por otras vencedores, presentaba la línea un con-

contraste inexplicable de debilidad por un lado, y por el otro de poder. Al tiempo que la batería de Camany domaba la fiereza enemiga, y enfrenaba sus arrojos por una defensa gloriosa, caian las de la Muga en los ardides de una sorpresa combinada felizmente por el enemigo; y miéntras la muerte de Dougumier, irritaba el denuedo de sus soldados, la de la Union nos encadenó á desdichas que servirán de exemplo á los siglos.

Con la línea perdimos á Figueras, ¿podré decírtelo sin que el dolor arranque lágrimas de mi sensibilidad? Este es el retrato de nuestra condicion; envueltos en la confusion de una retirada casi imprevista, cargados de pesar, y ocupando puntos quasi indefensos, no nos queda otro recurso que nuestra constancia. Todavía esta virtud reyna en las almas. Sí, Leandro: nuestros pechos servirán de trinchera, y de muro nuestras bayonetas. Ramiro está en Rosas.

CARTA XXVII.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

La posteridad nos honrará. Abandonamos á Rosas ¿pero cómo? cubiertos de laureles. ¡Qué constancia! ¡qué acciones tan brillantes ha hecho la tropa durante un sitio puesto y sostenido por quarenta mil hombres! Sin murallas, sin fortificacion hemos levantado uno y otro á fuerza de valor y de peligros. La tropa ha renovado las virtudes de sus padres: estas son la obediencia, la intrepidez, el sufrimiento y la honra. Olvidados de sí mismos los soldados, y únicamente contentos con el sacrificio, que el número de los enemigos, y la debilidad de las circunstancias locales premia á sus vidas en honor de la patria y de la justicia, no habia peligro que no desafiasen, ni operacion que no emprehendiese su zelo. Su generosa resistencia cortó la rapidez y victo-

torias de los enemigos, entretuvo sus fuerzas, porque las llamó todas allí irritado: y destruyó quantas combinaciones hubiera formado su arrogancia.

Miéntras el exército Frances estaba ocupado en rededor de Rosas, y provocado por un puñado de hombres, cerrados, no dentro de murallas, sino en parapetos, defendidos no tanto por la solidez como por el valor, se estaba aquí fortificando Gerona, y organizando un exército casi famélico y disperso. Las nuevas circunstancias y nuevo Xefe han dado nuevo órden á las cosas[1].

Ya tenemos Húsares; era preciso tenerlos; pues su reputacion entre las naciones extrangeras: la utilidad de sus servicios, imponia cierto respeto á nuesta tropa que pudiera ser perjudicial en las acciones. El nombre de Husar infundia ideas grandes, y era necesario que el soldado tuviese Husares á su lado, y se familiarizase con ellos, para que depusiera aquel entusias-

sias-

1 El General Urrutia.

siasmo de opinion que pudiera degenerar á su presencia en cobardía.

Prevalecida la opinion de que no hay batería que no pueda tomarse, porque en todas hay flanco y espalda que ofrecen entrada al enemigo, hemos ya abandonado este arte de resistir. Son necesarias las baterías, los gruesos cañones en las plazas; pero en campo raso la mayor defensa es el brazo y la bayoneta del soldado. [1] Los cañones violentos que se manejan con facilidad, y que la caballería puede llevar á qualquiera parte en su centro, han sucedido á aquellas líneas enormes y dilatadas de cañones, que siendo difíciles de defender su extension y largura, cuestan lo que es necesario para vestir al soldado y alimentarlo. Si el enemigo quiere dar una batalla, la esperamos á cuerpo descubierto; y si nosotros intentamos mudar de posicion no tenemos el embarazo de gruesos trenes, ni el sentimiento de dexar cubier-

[1] Este principio de táctica que organizó el exército de Cataluña, fue la celebre máxima del antiguo Conti.

bierto el campo de obras inútiles, que se erigiéron con afan y con peligros. A Dios hermano.

DE RAMIRO Á TREMONT.

De la artillería de á caballo.

Un espectáculo nuevo ha llamado estos dias mi admiracion. Las artes adelantan cada dia sus inventos, y la actividad y sabiduría de un Xefe influyen en su prosperidad, adquieren grados notables de perfeccion. Tenemos ya artillería de á caballo. La tenemos sin rectificar todavía; mas para hacer ensayos que operaciones; y pruebas que combates.

Despues de maduras reflexîones quiso establecer este General [1] entre nosotros la artillería de á caballo por los conocimientos que tenia de sus ventajas en Prusia, y por las obser-

va-

1 El Excelentísimo Señor Don Joseph Urrutia.

vaciones que su comprehension hizo sobre las circunstancias locales. Autran, Maturana, Navarro y Devos consiguiéron arreglar una division de algunas piezas de cañones y obuses de á quatro, á pesar de la estrechez del tiempo, de la falta de auxîlios, y de las sumas dificultades que ofrecian unos caballos no acostumbrados al ruido del cañon, y unos Artilleros inexpertos en montar.

Sin embargo, algunos Artilleros Andaluces y Extremeños, algunas mulas mansas, pero fuertes, y un poco de atalage provisional fueron recursos suficientes para emprehender los primeros ensayos. ¡Ah Tremont! han correspondido á las grandes esperanzas del exército. Yo asistí á las primeras evoluciones; y yo admiraba la agilidad y órden con que sola esta artillería, con las mulas, executaba formaciones en columnas, y desplegues á batalla, al trote, al paso, y al galope.

Los *vivas* de todo el exército quando las pruebas correspondiéron á sus deseos, anunciaban alguna cosa de grande, y el consentimiento ge-

neral era una aprobacion poco falible.

En efecto, empezámos á obrar con este nuevo instrumento militar. El 1 de Marzo de 95... la Vanguardia del exército, situada en Sarría, salió al frente del enemigo con su artillería de á caballo; y las orillas del Flubia y de Bañolas fuéron los primeros terrenos donde se vió, que siendo intransitables para artillería regular de batalla, superaba ésta las dificultades de poderse conducir.

Admiraba, cómo esta artillería ensayada con los Carabineros Reales, seguia las evoluciones de este cuerpo: entraba, salia, se detenia, ó aceleraba sus maniobras, segun las diversas formaciones que tomaban los esquadrones: hacia fuego al frente, y costados de los Carabineros quando era necesario, y sostenia las retiradas, ó adelantamientos del cuerpo.

Un General activo, y emprendedor no podia dexar inútiles estas pruebas, ni desperdiciar las ventajas que la anunciaban. Habilitadas de catorce hasta diez y seis piezas del calibre de

qua-

quatro, se formáron quatro divisiones para colocarlas, segun la posicion del exército, sobre el rio Flubia. En la vanguardia se ha destinado una á las tropas ligeras con especialidad, que usó en sus ataques de esta artillería con oportunidad y con asombro de los enemigos: en la derecha á los Carabineros y Húsares, á quienes siguen con intrepidez, viveza, y confianza; y en la izquierda y centro á las tropas de línea y Dragones... Este tren volante sigue las operaciones del cuerpo á que sirve... Transita por cerros y rios con agilidad, huye, se adelanta, y está pronta á donde la manda fixar el Xefe.

En las acciones que precediéron á la batalla de Pontas hizo prodigios esta artillería, y mandada retirar, lo hizo con tal prontitud y órden, que ni perdió una de sus piezas, y llenó de confianza el exército.

Bien conozco que este establecimiento no tiene toda su rectificacion. ¿Pero la ha conseguido alguno desde sus principios? El atalage, las caballerías, los Artilleros, los apa-

rejos, y aun los vestidos deben tomar una nueva forma, un nuevo órden, segun la naturaleza del invento. ¿Y te parece Tremont que se hará? Miéntras dure la guerra, no dudo que se procurará conservar esta artillería manejable y ofensiva; pero acaso en la paz se arrojará dentro de los Parques á un olvido perpetuo todo este tren.

DE TREMONT Á RAMIRO.

Bien, Ramiro: la artillería de á caballo es necesaria, aunque no es nueva su invencion. Federico II la usó, por necesidad, en la batalla de Rostock, Jassena, y Rothnitz: dixe por necesidad, y es verdad; pues la necesidad que ha influido en la mayor parte de los inventos humanos, ofreció al Rey de Prusia este recurso para derrotar con diez Esquadrones cincuenta de Austriacos.

Cerrado Federico dentro de un estrecho terreno, amenazado de un exér-

exército superior, y temiendo perder seis batallones de infantería, que no entráron en la accion, colocó por la primera vez detras de uno de sus esquadrones la artillería á caballo, y abierto de repente el esquadron por octavas, rompió el fuego á metralla. La novedad de una arma, y de un peligro que no esperaban los Austriacos, infundió el terror; desalentó su arrogancia, apoyada en la superioridad de número y de terreno, y no las dexó otro medio que la muerte ó la fuga. [1]

Esta artillería de Federico constaba de un obus, y de seis cañones de á seis muy aligerados; de los Artilleros precisos para servir los cañones: todos montados, y de dos mozos de mulas por cañon para su direccion en las marchas, y para cuidar los caballos de los Artilleros quando desmontaban para hacer fuego.

Es-

1 Guerra de Prusia con la casa de Austria, sobre la sucesion de Babiera año de 1778, y 23 de Julio el de la batalla cerca de Rostock.

Estas piezas seguian la caballería al trote y galope: tomaban su posicion conveniente en las evoluciones; y daban al esquadron mayor fuerza y actividad.

Esta batalla dió á conocer, al espíritu grande de Federico, las ventajas de la artillería montada, y su juicio militar determinó conservarla. Para esto formó un cuerpo de doscientos Artilleros de caballo, con sus Oficiales correspondientes: dividió este cuerpo en brigadas, y las ordenó como convenia al plan de su formacion.

Su establecimiento en el exército Español prueba el talento de un General, que en sus viages ha observado y recogido bienes que traer á su patria, la disposicion de una nacion para recibir la disciplina. Remito á Leandro esta noticia.

DE

DE LEANDRO Á RAMIRO.

De las ventajas de establecer la artillería de á caballo, principalmente en los cuerpos Reales de Guardias de Corps y de Carabineros.

¡Válgame Dios, Ramiro! ¡qué hemos de ser tan desgraciados los Españoles, que no se han de atribuir á su mérito las invenciones mas útiles, quando son suyas!... ¡qué otros nos han de robar la mayor parte de la gloria, quando nosotros hemos abierto sus ojos!

Es verdad que en Europa fué Federico II el primer executor de la artillería de á caballo: ¿pero fué invencion suya? ¿no podia saber, por mil relaciones verídicas, que los Españoles la usaban contra los Indios en América? Yo si lo sé... sé que miéntras Federico peleaba en Rostock, ya los Españoles perseguian y triunfaban de los Pampas, con artillería monta

da-

da, por unos terrenos vastísimos, y contra enemigos feroces. [1]

Pero no nos detengamos en el orígen; hablémos de la perfeccion de que es admisible este descubrimiento.

El decoro, la distincion, y circunstancias de los Reales cuerpos de Guardias de Corps, y de Carabineros merecen una brigada de esta artillería, no solo para hacerse respetables; sino para rectificar los fines de su institucion.

Estos cuerpos en tiempo de paz tienen morada fixa: siempre permanentes en unos mismos quarteles, no resultarian las dificultades de la transportacion de un tren incómodo. Esta circunstancia haria mas continuos los exercicios, y proporcionaria una práctica segura y reflexîva.

Establecida una brigada de artillería en estos dos cuerpos, es indubitable que su juventud adquiriria conocimientos útiles. Los Guardias que verian continuamente maniobrar á los

Ar-

[1] Los años de 78 y 79, siendo Virey en Buenos-Ayres el Señor Vertiz.

Artilleros, y á los Oficiales sus Directores, sabrian los modos de manejar un cañon y un obus: conocerian su mecanismo y servicio: reflexîonarian sobre las calidades de la pólvora, su peso y las relaciones del apunte, del alcance.... y tal vez naceria en su voluntad el deseo de aprender la teoría y principios de esta facultad.

Un cuerpo como el de Guardias de Corps, que tiene la preferencia y el honor de ser el Rey su Coronel; que está destinado al lado inmediato del Soberano, y que sigue los movimientos de la Corte, sin olvidar que ha de estar dispuesto para servir en campaña, es digno de aquellas prerogativas que instruyen, y honran: una brigada de artillería en medio de los quatro esquadrones conseguiria estos dos respetos.

He dicho el género de instruccion que facilitaria á los talentos aplicados: y al mismo tiempo sus evoluciones y exercicios darian á la Corte un espectáculo de admiracion y de respeto. No hay duda, Ramiro.

Las quatro compañías de Guardias,

cuya residencia es continua en los senos de un pueblo grande, tomaria con esta artillería mayor fuerza, y actividad: armada con seis cañones y dos obuses, seria no solo un resguardo poderoso de la autoridad pública, sino que precavería los insultos que contra ella hiciesen los malhechores. La política me previene otras razones.

Las objeciones respecto de los caballos son muy débiles. Los caballos se acostumbrarian al ruido del obus y del cañon. La freqüencia de exercicios y evoluciones los adiestraria; y si alguno fuese tan indómito, que no se habituase al estallido, al fuego y á la prontitud de movimientos, desecharlo, como sucede por otros motivos.

Los medios para el establecimiento de las brigadas de artillería en los regimientos no son dificiles de proponer. Yo lo sé, Ramiro, y para que tomes sobre esta materia ideas claras, leerás el ensayo de M. Dupuget sobre el *Uso de la Artillería*: ó el tratado de la artillería nueva de Coudray,

dray, donde hallarás excelentes pensamientos.

CARTA XXVIII.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

Ramiro; ya me dan tus cartas á entender que has llegado á convencerte de que es preciso estudiar para saber el arte de la guerra. Ahora tengo en mis ideas una extravagante. Yo no soy Militar, pero he procurado conocer sus teorías y principios, sin otro fin que daros á tí y al bendito Hermildez una educacion que os distinga en la carrera de las armas, para que no la abraceis como tantos que acaban y consumen en ella su juventud, sin haber conocido sus principios.

Platon compuso su República: Campanella su Ciudad del Sol, Fenelon y Cerbantes sus Héroes: quiero imitarlos, quiero formar desde la cuna un Oficial instruido, como le

ha dado sér mi imaginacion. La idea general de una instruccion militar para que pueda la juventud aprender los elementos de la guerra, parece extraña y nueva; pero dime: un arte cuya comprehension es tan dificil, y cuyos principios tan sublimes y abstractos, ¿no tiene necesidad de proponerse y enseñarse por teorías sólidas y extensas? Un arte dirigido á cultivar el espíritu de los jóvenes con grandes conocimientos, y su cuerpo con pruebas y exercicios que lo hagan sano y robusto, para emprender incomodidades ¿no deberá infundirse por reglas metódicas y documentos continuos?

El estado militar es ya un estado fixo, y el arte de la guerra está tan perfeccionado que son muy complicadas sus operaciones, muy abstractas para no tener necesidad de una teoría sólida y científica, que sirve de base á toda la práctica.

El célebre Nove, en sus *Discursos Militares y Políticos*, propone las ventajas de una educacion propia y peculiar para formar guerreros. Pero

es-

estos discursos, aunque apreciados como debian serlo, tuviéron la misma suerte que aquellas obras, cuya aprobacion está reducida á una admiracion estéril, á elogios pomposos, pero que jamas se llega á practicar su utilidad. Los establecimientos militares del Cardenal Mazarin, y de Louvois en París, y el de España en Ocaña no llegáron á prestar los frutos que esperaban sus sábios inventores.

Bien penetro las dificultades que destruyen la execucion de estos establecimientos. Sino es fácil formar un sistema de educacion privada ¿cómo lo será fixar reglas ciertas é invariables, para un instituto comun y público de muchos?

Hay obras de excelentes máximas para dirigir la instruccion particular de un jóven, pero hay pocas cuyo fin sea formar muchos Oficiales á un tiempo. La diversidad de genios, de gustos, de destinos, de disposiciones, de carácter y de estado podrá ser la causa que ha cerrado los labios de los sábios. Los Legisladores

¿han

¿han dado sobre esta materia mas que leyes universales? No hay ciencia sin reglas fixas y ciertas; pero como no es posible abrazar en un plan de escuela pública todos los objetos pertenecientes á muchos hombres de distintos genios, casas y vocaciones, exîge la prudencia escoger los que son esenciales á la profesion, que se ha de seguir. Este inconveniente inevitable en todas las educaciones públicas generales, no es tan freqüente en las particulares que se determinan á enseñar una sola profesion á los jóvenes.

Dos objetos deben proponerse en la educacion militar, como ya te dixe en otra parte, que son el alma y el cuerpo. La cultura del *alma* consiste en instruirse con cuidado particular en las cosas útiles á su profesion, y la del *cuerpo* en formarle apto y expedito para sus funciones. Esta division formará mi plan.

CAR-

CARTA XXIX.

DE RAMIRO Á LEANDRO.

Estoy inquieto hasta que reciba tu plan de educacion militar. Tus cartas y los sucesos me hacen conocer mi ignorancia. ¡Ah hermano! Si yo me hubiera criado á tu lado valdria mas. Mi aplicacion continua suplirá los errores, y resarcirá en parte el tiempo precioso que he perdido, iluso con sus manias. La instruccion y experiencia van organizando mis ideas, como enfermo que convalece de la paralisis que sacudió y contraxo sus nervios: ahora que empezamos á experimentar algunas ventajas; ahora digo necesito tus luces. La humanidad, la piedad, la voz fuerte de la sangre te interesan en instruirme. Tú dominas mi corazon por el amor; ilustra mi entendimiento por la sabiduría.

CARTA XXX.

DE LEANDRO Á RAMIRO.

Heladio, ó el Militar instruido.

No intento hacer un Filósofo de cada Oficial; pero quiero que todos conozcan sus obligaciones, y los principios de la guerra que es su profesion. Despues de dificiles y profundas combinaciones, despues de haber aplicado las teorías mas sublimes de escritores militares, á los sucesos y á las operaciones mecánicas ó nobles de la guerra, he dado sér en mi imaginacion á un método de educacion militar, no ceñida precisamente á los cuerpos científicos de Artillería, Ingenieros y Marina, sino transcendental á quantos jóvenes de clase emprendiesen esta carrera.

Tu hermano Heladio, hermano el mas pequeño de todos á quien la orfandad entregó á mis manos en una

edad

edad flexîble á la enseñanza y á la virtud, será modelo donde probaré la rectitud de mis planes.

Heladio tiene ahora nueve años, criado sin afeminacion, van tomando consistencia sus miembros, vigor su estómago, y su robustez fuerza, está habituado á exercicios varoniles; come de todo sin perjuicio de malas digestiones, toma el ayre desnuda la cabeza y el pecho; duerme tendido sobre los ladrillos duros, como sobre la cama.

Es un error de las familias destinar al servicio militar á qualquier hijo, sin discernir su temperamento, y las disposiciones de la naturaleza. Esta indiscrecion es contra el estado, porque desperdicia un miembro suyo que pudiera ser útil en otra carrera: es contra el mismo jóven que pierde sus años abrazado con un destino inconsiderado: y es contra las mismas casas que gastan y consumen sus fondos sin certeza de recoger los frutos de su amor.

Por esta parte no temo á Heladio: si una especie de buen agüero

no me engaña, hallo proporcion entre su entendimiento y la carrera militar á que está destinado. Concibe ideas con prontitud, y las produce con gracia. Pregunta muchas cosas, porque duda su esencia: se incomoda é irrita quando no le dan explicaciones que le satisfacen y saquen de la perplexidad; aprende de memoria con mayor facilidad aquello que se le demuestra que lo que lee; es vivo y chistoso.

De la Gramática.

Heladio sabe ya Gramática latina; esto es, dice de memoria la sintaxis de Nebrija. Yo quisiera que supiera en lugar de aquella la de su lengua.

No sé porqué han de empezar lo niños sus estudios por la Grámatica latina y no por la castellana. Si los principios de la Gramática universal necesarios para todas las lenguas son aplicables para cada una ¿no serán mas perceptibles y acomodados á la memoria y talentos del niño los de

su

su idioma natural? ¡Quántas ventajas procuraria este método á la cultura nacional! Habria órden y elegancia en sus escritos, pureza y exâctitud en las locuciones, armonía, fuerza y magestad en los versos del Poeta y en el discurso del Filósofo. ¿No es mas sencillo aprender la Gramática de otros idiomas por la suya propia que no lo contrario? Porque la lengua nativa ¿no ha de ser la vasa y el punto de comparacion para aprender las otras? ¡Ah querido Ramiro! el método que hasta ahora ha adoptado la educacion pública es el orígen de la decadencia de la lengua nacional.

Heladio tiene ya entre las manos la Gramática castellana de la Real Academia: sí; yo quiero apartarle ahora de las sendas por donde se remontáron la turba de latinistas que medían un verso de Horacio, sin conocer la belleza armónica de Argensola, ó que recitaban pedazos enteros de Cicerón, y no sabian poner con limpieza una carta castellana á sus padres.

Dirás que hablamos el idioma nativo por el uso: ignorante Ramiro

el vulgo habla así: no el sabio.

La profesion militar es brillante: en paz ó en guerra trata el Oficial con la parte mas culta de las naciones, con la mas fina de la Sociedad; con aquella que funda opinion ó vituperio. ¿No ha de manejar sus pensamientos, sus asuntos, sus grandes concurrencias por medio de la palabra? Si esta es inculta, bárbara, desarreglada, ¿merecerá los obsequios debidos á su estado ni á su persona? ¿Qué hariamos con que Heladio supiera de memoria los Comentarios del latin hermoso de Julio César, si ignorase los conocimientos necesarios para describir una accion que se le hubiera encomendado por su General, con correccion, con pureza, con aquella armonía y propiedad que es característica del idioma de sus padres?

De las lenguas.

Tres son las lenguas que despues de aprendida la nacional ha de saber el militar: la Latina, la Francesa, y la Inglesa. Estas tres son las prin-

principales; Heladio las estudiará; y daré la razon de haber escogido estas entre todas.

¿Cómo he de consentir en desterrar la lengua latina de la educacion militar? Esta opinion la produxéron espíritus ociosos, ó autores que no alcanzáron mas que conocimientos superficiales de la teoría de la guerra. La utilidad de la lengua latina está reconocida generalmente. ¿No es una parte esencial de todas las instituciones cultas y sábias? La lengua que habláron los vencedores del mundo: en la que están escritas las batallas mas célebres, las reglas mas sólidas del arte militar, los triunfos, y las derrotas, las vidas de los héroes, sus conquistas, sus expediciones, su honor ¿no interesa á los siglos posteriores? Pueden suplir las traducciones: las hay buenas en castellano; pero siempre falta alguna cosa.

La segunda, en el órden actual, es la Francésa: su generalidad la hace necesaria, y con ella puede viajarse el universo sin dexar de ser entendido. Estamos vecinos de los Franceses por

una disposicion de la naturaleza que unió el terreno de dos Reynos con una zona de montes superables. El trato mutuo de las dos naciones es freqüente: sus alianzas ó sus guerras mas continuas por la posicion de su suelo; y sus idiomas mas conformes entre sí; mas mezclados en sus modificaciones, signos y armonía que los otros de Europa.

La lengua Inglesa ocupa el tercer órden en mi plan por las relaciones políticas que unen las dos naciones, y por cierta analogía de carácter que aparece entre los Ingleses y Españoles. Nuestras guerras han sido mas freqüentes con aquella nacion que con ninguna otra de Europa, y por consiguiente los tratados con ella, han de formar un cuerpo de política militar.

¿Y en qué edad te parece aprenderá tu hermano Heladio estas lenguas? Con el mismo órden que las he propuesto. La latina inmediatamente despues de la castellana: de las otras ya te diré. Es necesario método para no fatigar la memoria del niño, y re-

gla para no apurar su salud con la demasiada aplicacion.

La historia militar nos ofrece entre muchos un exemplo terminante. El General Kleist hablaba con facilidad el Aleman, Latin, Polones. Herido gravemente en la batalla de Kunnesdorff quedó tendido sin socorro en el campo. Los Cosacos avaros recorriendo el teatro de tanto horror, despojaban los cadáveres; acercándose á Kleist, despues de haberle quitado sus vestidos, querian con un golpe mortal acabar su vida: pero Kleist les dixo en Polones quatro palabras enérgicas que suspendiéron su crueldad y su enojo: quedó vivo; con soldados mas humanos hubiera recibido los oficios de la misericordia y hospitalidad.

De la Geografia.

La Geografia es necesaria á todo hombre culto; porque debe conocer las partes del globo que habita: si se considera la Geografia como una profesion dispositiva á la lectura de la historia, sería dificil limitar á cierto géne-

siero su estudio, pues la historia es inmensa.

Las razones que propuso á Tremont su padre, quando eligió la biblioteca militar para manifestar la necesidad de la Geografia, son terminantes, únicamente añadiré que mi Heladio la aprenderá por un método que fixe sus ideas con órden, y que no cargue su memoria con un peso insoportable de signos y relaciones que la fatiguen.

El estudio de la Geografia produce al observador reflexîvo un arte conjetural necesario al militar: este arte es el de adivinar la forma que debe tener una montaña, cuya altura solo se descubre por un lado; la profundidad de un rio mirado desde la orilla; la espesura de un valle ó las desigualdades de un terreno.

Las continuas observaciones y experiencias sirven para acostumbrarse á marcar el suelo con prontitud y precision; y este hábito enseña á comprender á primera vista las fuerzas del enemigo, las ventajas ó flancos de su situacion; la direccion que han

de

de llevar las marchas y los ataques. Los progresos en este arte que calcula y mide el terreno con el ojo ¡quántas ventajas proporcionará al Oficial! Quando encarguen sus Xefes á Heladio un reconocimiento, sabrá por un calculo prudencial los sitios mas oportunos para formar una emboscada; para cortar un comboy; para tomar un flanco, para hacer alto y...

De la Historia.

De la Geografia á la historia no hay mas que un paso natural. Así como cada uno nos unimos al lugar que ocupan los pies, se unen los hechos en el suelo donde sucediéron. Si hay por casí ciencias didascálicas ó naturales que se empiecen á enseñar por hábiles profesores, sin prevenir la atencion de los jóvenes que se aplican á ellas, por prologómenos históricos y relativos á la facultad que emprenden, ¿por qué se ha de abandonar la historia militar?

La vida entera de un hombre no al-

alcanza para estudiar la historia, cuya esfera se extiende inmensamente. Es preciso ceñir este estudio á la profesion particular de cada uno. Un ministro de las leyes se aplicará á descubrir de los senos profundos de la historia su espíritu y orígen, como un Metafisico las sendas por donde la razon humana fixó la adquisicion de sus conocimientos. Pero Heladio criado para Militar, ni se ocupará en discusiones cronológicas, ni en la verosimilitud de hechos vagos é inútiles, ní en las fábulas brillantes que llaman la admiracion por singulares; sino en aprender actos de virtud, de valor, de grandeza de alma, de astucia y talento militar. En la historia notará aquella admirable disciplina y subordinacion profunda de los Romanos, que dió sér á los fundadores de una ciudad para vencer al universo.

He buscado en nuestras historias una militar, puramente escrita segun el espíritu y grandeza de nuestro gobierno, y no la hallo para ponerla en manos de Heladio. Xenofonte escri-

cribió una muy pequeña para la nobleza Griega, y nosotros apénas tenemos mas que algunos extractos formados sin método, ó hechos que refieren los historiadores por su conexîon y enlace con la historia universal. El Químico sabe ya el orígen y los progresos de su arte: el Médico apura las eras y desenvuelve las épocas, para dar apoyo á sus aforismos en la antigüedad. Solo el Militar ignora los principios radicales de la táctica. Si se dixese á qualquier Oficial, que esta tenia su orígen en la Astronomía, en la caza, en las reglas de conservacion propia que dicta la humanidad, se reiria como de una paradoxa extravagante. Pero su misma befa, señal de su ignorancia, sería su mayor oprobio.

Saber quatro hazañas de Alexandro ó César; hechos cuya celebridad imprimió en la posteridad imágenes indelebles por ser maravillosos, no es saber la historia de la guerra. El que mas ha alcanzado, como Condillac entre los modernos, es desenvolver ciertos materiales para que una ma-

no

no diestra pueda escribir filosóficamente la historia militar. Por ahora yo sé del modo con que he de manejar la curiosidad de Heladio, con aprovechamiento de su razon. Pero es dilatada esta materia para reducirla á mi plan.

De las Matemáticas.

Formada así como por grados la razon de Heladio, se halla dispuesta para las ciencias matemáticas. Es superfluo ponderar su necesidad en un siglo en que la Geometría transcendental y sublime es mas apreciada por el vago culto, que damos á los ingenios de primer órden que la profesan, que por su utilidad real. Yo quisiera que Heladio supiera mas bien tirar las dimensiones para levantar un reducto, que calcular los pasos de un cometa en el camino del cielo.

Exceptuando los ramos da Artillería y de Ingenieros ¿qué descubiertas útiles al arte militar ha hecho la Geometría? Y no podemos negar que hay conocimientos que tienen re-

lacion directa é inmediata con el arte de la guerra: estos se deben á la Aritmética, Algebra, Geometría elemental, Trigonometría, la Mecánica hidráulica, la construccion, el ataque, la defensa.

Hay métodos de aprender estas facultades sintéticos ó analísticos: si el uno es mas claro, el otro es mas expedito. Los sábios hacen uso de los dos. Seria muy prolixo, si me extendiese sobre esta materia. Haré algunas reflexîones pertenecientes á la naturaleza de estos objetos.

Me parece preguntas ¿en qué edad aprenderá Heladio la Geometría? La respuesta es dificil, no imposible. Algunos entusiastas enardecidos con abstracciones ardientes prohiben enseñar á los niños los elementos de esta ciencia. Como la Geometría tiene la verdad por base, y la evidencia por conseqüencia, se sigue naturalmente que por ella se acostumbra la razon humana á la demostracion, y la demostracion es último fin del raciocinio.

Hablar un niño siempre con precision, discurrir con exâctitud, juzgar

de

de los objetos por relaciones combinadas, abrasarse su tierno entendimiento con la verdad seca y desnuda de ornamentos, no es posible en una edad envuelta todavía en las sombras del sentido.

No intento combatir esta opinion, pero es necesario observar que no deben confundirse la Geometría y el método geométrico. El método es propio para formar el juicio dirigiéndole con órden por todos los grados que conducen á la demostracion; y sabemos por una experiencia contraria, que los Geómetras mas profundos erráron en la adquisicion de verdades extrañas á esta ciencia.

Quando los Geómetras eran ménos sábios, se hacia un misterio de la enseñanza metódica de estas verdades: el orgullo las reservaba como únicamente sujetas al imperio de las almas singulares: la filosofia es mas ingenua.

Ya se han allanado los caminos, Ramiro, ya todos son Matemáticos: estan derribadas las puertas del templo misterioso de las ciencias. No creas

creas seria muy prudente determinar la edad fixa mas oportuna para aprender la Geometría; porque este estudio depende de la aptitud y disposiciones de los niños. Hay unos lentos en concebir, en quienes lucha la verdad con una naturaleza ruda é ingrata; y hay otros, cuya alma se presta y abre á las ideas por una organizacion expedita. Heladio es así: á los diez y seis años entrará en los elementos de la Geometría elemental.

Pero yo quisiera, á lo ménos por seis meses ántes de empezar la Geometría, que Heladio supiera algo de Lógica, porque me parece que este estudio dispone sobremanera al de las ciencias exâctas. La Lógica ¡qué despropósito para un Militar! Esto dirás porque comunmente se dice ¡qué error!

No quiero enseñar á Heladio aquel exôtico follage de los sofistas, ni enredar su tierna fantasía en los ensayos de Loke, en las inquisiciones de Malebranche, ni en la prolixa y quimérica organizacion de la estatua de Condillac; no por cierto, quiero

darle ideas claras; y ¿cómo estas ideas claras? enseñándole y exercitándole continuamente en dividir y definir.

Así distinguirá las cosas; las conocerá exâctamente. Para esto bastaria un extracto muy ligero de nuestro Piquer, ó acaso será suficiente el hábito y la freqüencia. Así no es dificil pasar á la consideracion de Heladio las ideas y juicios de los conocimientos universales; las ideas de lo verdadero y lo falso, de la afirmacion ó negacion, de las proposiciones, y consecuencias. El modo de aprender estas verdades de las que dependen las otras le acostumbrará á discurrir con método, y á raciocinar con precision. Este es el fin de la Lógica.

El orgullo humano llama inútil lo que no sabe, ó á lo que no se aplica: es una especie de venganza ó un artificio para encubrir su ignorancia. Como el estudio de las matemáticas es árido, espinoso y dificil, se ha declamado contra su utilidad por aquellos que las ignoran.

Es verdad que la determinacion de las longitudes por los satélites: la des-

cubierta del canal Torachîco ó de un nivel mas fiel y mas cómodo, no llama la admiracion popular como un poema, un discurso; su utilidad, aunque mas obscura y lenta, no es ménos real y positiva.

Aquellas ciencias que no se ocupan sino en relaciones abstractas, y en ideas simples, parecen infructuosas porque dependen de especulaciones pertenecientes á la esfera puramente intelectual, pero las matemáticas mixtas que descienden á la materia para considerar los movimientos de los Astros, los diferentes efectos de los sones por la vibracion de las cuerdas y todas las ciencias que descubren las relaciones particulares de las cosas sensibles, son mas útiles y perfectas en virtud de que es mas exâcto, mas infalible el arte de descubrirlas. Por esta razon, y por la universalidad con que la Algebra y la Geometría dirigen la razon por sendas ciertas en sus inquisiciones hacen sus profesores una clase tan distinguida y útil, como los Astrónomos y Mecánicos.

Las Matemáticas son necesarias al fi-

físico en el estado que considera la naturaleza, porque producen y dirigen las artes que conservan la vida del hombre: los Académicos han tratado así de la Anatomía, la Química y la Botánica, por la necesidad de conocer con órden las partes del cuerpo humano, la condicion de los minerales que socorren sus fuerzas y la analogía virtual de las plantas con el temperamento.

De este modo el militar dexará de las Matemáticas aquella parte abstracta que depende de vanas ó estériles y curiosas teorías, y aprenderá la que tiene una relacion inmediata y sensible en las artes necesarias para la guerra.

La invencion de una nueva curba, llamada por los Geómetras del siglo XVII Cicloyde, no fué al principio sino una especulacion delicada, descubierta por el empeño y vanidad de resolver Teoremas difíciles; pero luego que la reflexîon ha profundizado la naturaleza de la Cicloyde la destinó á dar á las péndulas toda su perfeccion, y á medir el tiempo y las ho-

tas con precision y regularidad.

Bien conoces, Ramiro, que son muchas las artes, como te dixe anteriormente, necesarias para la guerra; y la profesion de estas está sujeta á las reglas infalibles de dimension, de magnitud, de proporcion, ¿podrán poseerse sin el auxîlio de las ciencias abstractas? ¿me negarás esta verdad? ¿Podrás demarcar su terreno, echar un puente, rectificar las armas, sin aquellos prévios conocimientos que demuestran las relaciones y verdades de las cosas? Bien sabes que no. Heladio tomará estas instrucciones elementales.

De las Ordenanzas.

Deberá Heladio despues de estos conocimientos preliminares estudiar las ordenanzas, que son las reglas que ha de practicar, y la teoría sublime que ha de seguir. Las ordenanzas descienden á todos los objetos relativos á la educacion, instruccion y enseñanza del militar. Por ella fixa sus juicios y sus opiniones, arregla su conduc-

ta, y modifica su obligacion: sus leyes forman el código de la pena ó del premio: de la paz ó de la guerra. Siempre que los Romanos, decia Montesquieu, emprendian planes dificiles, ó reparaban sus derrotas, ó desgracias recurrian á la instruccion, y á la observancia de las leyes militares.

La disciplina que proponen las ordenanzas es como la salud: una y otra se conservan por un régimen exâcto y uniforme: una y otra se restablecen mejor por medicamentos dulces, que por remedios acres y activos, y una y otra quando las leyes no reprimen los primeros síntomas de la relaxacion del cuerpo pierden su vigor. ¡Ah, Ramiro! Si el militar no conoce estas leyes, no combina sus relaciones, no reflexîona su espíritu, ¿cómo ha de procurar su observancia? El Magistrado que ignore las leyes, ¿podrá explicarlas? ¿podrá distribuir su actividad?

La ignorancia de las ordenanzas es la primera causa de la ociosidad y de la corrupcion que estraga el estado

mi-

militar de las naciones: el estado, la patria, la humanidad se interesan en la instruccion del Oficial, en aquellas reglas y artículos que ha establecido para su defensa y seguridad, los tres las ponen en sus manos, como el código, cuyas leyes son la fuerza de la nacion: el principio del órden: y el cánon sagrado de la tranquilidad, de la exîstencia y de la gloria.

Si Heladio jamas abriese con ojos atentos este código: si tuviese las ordenanzas como manual directivo únicamente de las operaciones mecánicas ó de reglamentos vulgares, si no abrazase su estudio, su lectura continua, como la mayor obligacion de su profesion, porque dimana de ella el conocimiento y exâctitud de las demas, ¿corresponderia á la confianza del estado, ni á la gloria é interes de la nacion? Heladio, que aborrece el deshonor y la ociosidad, destinará á lo ménos una hora todos los dias para estudiar las ordenanzas, no solo para retenerlas en la memoria, sino para adquirir los conocimientos adya-

 cen-

centes, y que se deducen de sus reglas universales.

Las ordenanzas provienen y fixan los principios generales, pero las ordenanzas no pueden prescribir las aplicaciones singulares que dependen de la inconstancia de los sucesos; de las circunstancias diversas, y de la actividad de mil causas fisicas ó morales incomprensibles literalmente en el espíritu de la ley. Por exemplo las ordenanzas hablan de las defensas y de los ataques; pero no pueden especificar las reglas particulares de uno ni otro; porque dependen de la ocasion, del lugar, del número, de combinaciones que forman y se deducen de las circunstancias; pero el Oficial por su aplicacion debe suplir los casos particulares que no debió notar el espíritu del Legislador: debe ántes de ir á la guerra aprender la ciencia de las defensas y de los ataques; sus reglas, sus operaciones, su oportunidad. Lo mismo debe ser de cada capítulo de la ordenanza.

¡O qué multitud de conocimientos en la mecánica, en la economía, en la for-

fortificacion! Esto dirás, Ramiro, ¿pero no son necesarios? Las ordenanzas apénas pueden ser mas que un quadro donde se presenta dibujada la ciencia de la guerra. El observador ocioso y superficial, apenas advierte mas que un tódo ó una accion que el pincel imitó; pero el ánimo reflexîvo, que profundiza, que entiende sus partes, que halla las dificultades y prodigios que veneró la diestra mano del pintor, admira sus líneas: comprende la hermosura y naturalidad de sus formas, la propiedad y delicadeza del colorido.

Cada artículo de las ordenanzas pide un estudio continuo por qualquiera parte que se mira: cada principio: cada máxîma: cada ley encadena una multitud de inducciones necesarias y útiles, que el Oficial ha de saber para cumplir con su honor.

Me admira la paciencia de los hombres en las cosas mas necesarias: todas las ciencias, todas tienen escuelas donde se estudian y explican sus principios, ménos la militar; ¿porqué no habian de juntarse los Cadetes y Oficiales

sub-

subalternos todos los dias para oir la explicacion de las ordenanzas por la prudencia de los mas expertos? Llámese esta junta Academia ó *Escuela*, ó como se quiera. ¿Quántas ventajas traeria al estado? La vida de los Oficiales y Cadetes en tiempo de paz seria mas metódica y uniforme: se apartarian de la ociosidad: creceria la emulacion: tomarian gusto á la instruccion; y no ignorarian aquellas obligaciones que son el fundamento de la táctica y de la disciplina. Yo, Ramiro, he de exâminar dos veces al año á mi Heladio de las ordenanzas: segun su aprovechamiento le premiaré; y este estímulo de honor y de gloria empeñará cada dia mas su aplicacion.

Oxalá que cada regimiento hiciese esto mismo con sus Cadetes y Oficiales: los Capitanes y Xefes mas ancianos habrian dos veces al año de presidir ciertos consejos donde se exâminasen los Subalternos, no solo de saber de memoria las ordenanzas, sino de la penetracion particular de ellas: sus resultas serian portentosas.

Te parece, Ramiro, que soy rígido, que quiero sujetar la vida del militar á cadenas insoportables, ó á un método austéro y riguroso. ¡Ah Ramiro! todavía soy indulgente, si considero las grandes obligaciones que abraza tu profesion.

De la instruccion del Militar en la parte fisica.

Te he propuesto hasta ahora los objetos de la instruccion militar concernientes á la formacion del espíritu, pudiera ahora hablar sobre aquellos que pertenecen á la parte fisica del cuerpo humano.

Del movimiento.

Aristóteles y Platon hablan con freqüencia de las utilidades de la Gimnástica, ó arte de exercitar los cuerpos: convencidos de la agilidad, soltura y robustez que adquieren los miembros por este exercicio, lo recomendáron principalmente para el estado militar. No exîsten las costumbres de la

lucha, torneos, pero las evoluciones son un suplemento de los exercicios corporales de los antiguos: siendo continuas y metódicas producirán los mismos efectos: el soldado por el continuo exercicio se formaria expedito y pronto; sus movimientos ménos dificiles por el hábito; serian mas sueltos y uniformes; se endurecerian sus nervios; sacudirian la pesadez qne engendra la quietud y el reposo, y adquiririan el vigor necesario para la guerra: estas utilidades las han visto ya en otra parte.

De la esgrima.

La esgrima está despreciada, quizá porque los duelos y las manias son mas raras. La destreza en manejar la espada provoca y dispone el ánimo á los desafios, por aquella vana arrogancia que resulta en aquellos genios turbulentos de su habilidad. ¿Pero de qué no abusa la flaqueza del hombre? lo que no tiene duda, es que la esgrima entra en la forma delicada de la educacion militar. Los movimientos vivos ó lentos, remisos, ó impetuosos que

que necesita el manejo del florete han de convenir á nobles destinados á ceñir la espada. ¿La sociedad la pondrá en su cintura para que no sepa usarla con reglas y con arte? es cierto que no.

Pero yo hallo grandes defectos en la enseñanza comun de la esgrima militar: este arte limita sus reglas al manejo de la espada sola, y al juego solo de la mano derecha ¿por qué no ha de habituarse la mano izquierda igualmente que la derecha? ¿y no se ha de enseñar el manejo de la bayoneta, de la daga, del palo? Te aseguro que Heladio aprenderá á tirar de todos modos, y espero que su moderacion reservará su habilidad para las ocasiones oportunas.

Del nadar.

El arte del nadar es un artículo desusado en la educacion militar. ¿Quieres convencerte de su necesidad? Acuérdate de los infelices que perecieron en el rio Tec en la retirada del Boulou, víctimas de su ignorancia sepul-

pultáron las aguas su valor. Dime ¿da paso un exército sin hallar delante de sus pies las ocasiones de nadar ó los peligros de un rio? Quántos reconocimientos, quántas descubiertas útiles: quántas espias podria facilitar este exercicio. Sin que los Griegos y Romanos nos hubiesen dexado unos exemplos portentosos, y hechos ilustres debidos al arte de nadar, serian suficientes para probar su necesidad los riesgos en que estais todos los dias. No me extiendo, porque hay cosas que apénas merecen mas que indicarse.

Ya ves en quanto te hé dicho, Ramiro, el plan de instruccion militar que preparo para nuestro hermano Heladio, es un débil bosquexó: apénas he hecho mas que dibujarlo con la ligereza que un caminante delinea el pais por donde atraviesa. Pero podrá hacerse con los jóvenes otra cosa que ponerlos en el camino, que enseñarles, la verdad como, una hermosa perspectiva que encanta desde léjos su admiracion.

Yo puedo engañarme, Ramiro, mi plan será defectuoso; pero hay milita-

res

res que contradiciéndome lo rectificarán. ¡Ah! qué gloria seria para mí, porque entónces me lisonjearia de haber empeñado sus talentos en bien de la nacion.

CARTA XXXI.

DE TREMONT Á RAMIRO.

Tu digno hermano abre una nueva carrera á nuestros estudios militares: su Heladio es un modelo que todos habiamos de imitar: su plan es metódico ¿pero quién encontrará otro Leandro por preceptor? pues tenemos esta dicha, aprovechémosla.

Luego que leí su institucion á Heladio, me pareció muy conforme á su sistema el establecimiento de una Academia militar: le escribí sobre esta materia. Acaso mas exâcto y metódico, que el Conde de Beausobre, y que de Cessac, rectificará las teorías de estos especuladores. Deseo oirle sobre este punto: hará un beneficio á la hunidad y servicio distinguido al estado.

CARTA XXXII.

DE LEANDRO Á RAMIRO Y Á TREMONT.

Establecimiento de una Academia militar.

Las Academias científicas ó artísticas establecidas en Europa desde el año de 1635 ocupan una consideracion respetable en los anales de la sabiduría. Las naciones han admirado su influencia en la ilustracion y sus efectos sobre la felicidad. Hemos nacido, Ramiro, en un siglo, en el que la Filosofia y el zelo han consagrado santuarios á las artes, y en el que las ciencias se han reunido en un mismo templo para darse á conocer á los hombres por medios ménos espinosos, y mas conformes á sus necesidades. ¿Por qué la ciencia militar; la ciencia de cuyos principios dependen la paz, la seguridad, y los dere-

re-

rechos legítimos de todos y de cada uno, ha de estar proscripta, errante, despreciada, sin Academia ni domicilio?

Si las ventajas de las Academias artísticas han sido sensibles y reconocidas de todo el género humano, ¿no lo sería igualmente la militar? Si las escuelas establecidas por los Griegos, en donde un solo preceptor enseñaba genéricamente la teoría del arte de la guerra, tuviéron efectos tan gloriosos para sus armas, ¿qué harían los conocimientos de muchos reunidos baxo un mismo techo, con honor de los Militares mas expertos y sabios de la nacion; que despues de confirmada la teoría por la experiencia, establecieron los verdaderos principios y táctica de su arte?

¡Qué! ¿la profesion de las armas es acaso ménos útil, ménos ilustre que la del gravado y del pincel; y es ménos necesaria para sostener el honor de un gran pueblo, que el arte de bien hablar; es ménos indispensable que la economía, la mecánica, la política? Pues si la pintura y la lengua, si

la Química, la Astronomía, y las inscripciones y bellas letras han hallado en la munificencia de los Pueblos el establecimiento de Academias, donde aseguran su perpetuidad contra la preocupacion y la ignorancia. ¿Porqué la ciencia militar que es el escudo de las leyes, el broquel del trono, la defensa de todo ciudadano, no merecerá igual consideracion de su agradecimiento?

La institucion de una Academia, dice Mayzeroy, compuesta de cincuenta Oficiales ancianos, no solo mantendria en vigor la disciplina, preservaria los abusos, y rectificaria la táctica, sino que adelantaria diariamente la instruccion y la pericia: en ella se recogerian un gran número de observaciones exâctas, de memorias que formarian combinaciones sabias: se exâminarian sistemas de táctica, se compararian las opiniones, se rectificaria la economía y la fortificacion; y de los principios elementales resultaria un código inmutable que serviria de base al plan entero de las operaciones militares y de sus preceptos.

Los

Los Oficiales ancianos, de que se compusiera esta Academia, distinguidos por sus estudios y su experiencia, harian un servicio recomendable á la patria, quando las quiebras de la edad y de la robustez no les permitiese sufrir los trabajos de la guerra: el honor de ser admitido en este cuerpo augusto seria un nuevo premio de los servicios antiguos, y un estímulo para los jóvenes sensibles á la gloria.

Establecida baxo la forma de otras Academias del Reyno con dotacion, con estudios sólidos, con la proteccion inmediata del Soberano que alentase con su impulso real este cuerpo nacional, seria su utilidad tan manifiesta en la paz, como en la guerra. Sus individuos unidos por las relaciones de un sistema organizado cultivarian y perfeccionarian sin cesar la ciencia de la guerra; cuya luz comunicada al Reyno por su zelo resplandeceria en el estado militar, instruyendo la juventud, y ordenando las operaciones militares de los diversos cuerpos del exército.

Este cuerpo científico erigido al lado

do de las Reales Academias del Reyno mantendria como ellas su grande reputacion: cierta emulacion, respecto de las demas, alentaria sus fatigas, y como las otras seria para el Soberano un apoyo en sus consejos y deliberaciones, y para la milicia un censor y director de su profesion.

Un solo hombre no basta para la perfeccion de un arte: esta máxîma de Platon está consagrada en la veneracion de los siglos: es necesario unir los entendimientos de muchos para establecer sus principios, como los brazos de muchos hombres para alzar un gran peso de la tierra. Todos los Oficiales que compusieran la Academia, y aquellos que aspirasen á sus premios serian capaces de discurrir metódicamente sobre cada caso en particular, como sobre la guerra en comun. En estado de guerra demostrarian la rectitud ó defecto de los planes de campaña, y en el de la paz analizarian la defensa de las fronteras: un hombre solo muere: caen con él en el sepulcro y en el olvido su nombre y sus proyectos; pero una Academia es cuerpo in-

inmortal que se renueva todos los dias.

En los siglos despreciadores de las ciencias mas útiles, siglos en que se apreciaba por valor la temeridad y la fuerza, se preferia la experiencia que se adquiere por el continuo exercicio de la guerra á la teoría recta que resulta de los conocimientos y de la sabiduría. Ya están convencidas las naciones que la guerra es una ciencia, que tiene sus reglas, sus principios ciertos, y que es necesario conocerlos y profundizarlos.

La condicion de estos cuerpos pide su exîstencia en la Capital del Reyno: de otro modo no prosperan: no inspiran entusiasmo: la presencia de los Grandes: la cercania de la Corte; y la inmediata inspeccion del Soberano perpetúa aquella emulacion generosa que los vivica. Para mí fué un error, elegir la Ciudad de Avila para establecer una Academia militar. Allí no hay auxîlios necesarios, ni grandes estímulos. Las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de San Fernando no se hubieran engrandecido fuera

ra de la Corte. Esta es la mansion de las ciencias como de las grandes pasiones, y ésta debiera ser el lugar de la Academia militar.

La proteccion inmediata del Rey aseguraria sus progresos, y la digna correspondencia de la Academia á la augusta munificencia empeñaria su zelo y aplicacion.

Debiera componerse de Individuos de toda clase de militares que componen el exército, porque la guerra abraza todos sus cuerpos. Tales son la Marina, la Artillería, la Caballería, Infantería é Ingenieros. La concurrencia misma de los diversos cuerpos la ilustraria mutuamente. El número de Individuos ya *pensionados*, ya *adyacentes*... su dotacion... y distribucion económica, así para su arreglo interior, como para el método de sus exercicios se expresarian en los estatutos que la erigiesen. Hay buenos Oficiales que ordenarian su formacion con gloria y exâctitud.

No olvidemos, Ramiro, que la carrera militar tiene por base en la mayor parte de los hombres el amor

á

á la opinion : este se radicaria, si cada año propusiese la Academia premios por los asuntos que señalase. Estos asuntos se extenderian á los objetos pertenecientes á todos los cuerpos. Entónces ¿quántos talentos que yacen en la obscuridad y en el olvido darian los frutos, que ahora desperdicia la ociosidad, ó la desgracia?

Los trabajos particulares de los Académicos se dirigieran á aquello que es necesario saber, y que los jóvenes no deben ignorar. De aquí nacerian como de una fuente copiosa los extractos de la táctica elemental ; cursos exâctos de matemáticas, planes, dimensiones y quanto concierne á la economía, á la política y á las artes militares. Seria un cuerpo, cuya autoridad incorruptible fixaria la opinion pública.

Yo, Ramiro, como sabes, no soy militar, y yo quisiera que algun zeloso General ó Xefe llevase á los Reales pies de S. M. una memoria extensa y reflexîonada, no solo de la necesidad de una Academia de guerra, sino los modos de su formacion que

ar-

arrollase las sumas dificultades que parece presenta su execucion.

Militares ¿es posible vuestro silencio? El zelo de las sociedades patrióticas ha inflamado los corazones emprendedores ; y vosotros tan necesarios como dignos ¿ no procurais erigir un Templo á Marte , donde queden colgados para siempre con honor vuestros nombres y vuestras acciones? El Soberano es activo , y augusto : es excelso y generoso : os oirá , os premiará : hará memorable la lealtad y el mérito de aquel que presentase en sus manos reales las instituciones metódicas de una Academia militar. Si abrazais mi sistema : si mis ruegos despiertan vuestro zelo para emprender una obra de la nacion y de la posteridad remunerariais el trabajo y la aplicacion que he tomado escribiendo el Honor Militar.

FIN.

